

**ANALES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**  
TOMO XXV



C. S. I. C.  
**1988**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1988

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
<b>ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS</b>	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños .....	9
<b>ESTUDIOS</b>	
<b>Arte</b>	
Las mazas del Concejo Madrileño, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> .....	15
Pintura madrileña de Antonio Carnicero, por <i>M.ª Antonia Martínez Ibáñez</i> .....	69
Glorificación de la monarquía por la serie icónica del Palacio nuevo de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García</i> .....	73
La Inmaculada Concepción de la Parroquia de Nuestra Señora del Coro, por <i>Gloria Salterain Díez</i> .....	93
Precisiones documentales sobre los retablos barrocos de Algete y Colmenar de Oreja, por <i>Pilar Corella</i> .....	97
El escultor catalán José de Rates Dalmau y la sillería de coro del desaparecido convento madrileño de la Trinidad Calzada, por <i>José Luis Barrio Moya</i> .....	109
<b>Arquitectura</b>	
Tradicón y modernidad en la arquitectura de Antonio Palacios Ramilo: La casa del Conde de Bugallal en Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i> .....	117
Obras en las Casas Reales en torno a Madrid durante el reinado de Felipe III, o cómo conservar el pasado, por <i>Alicia Cámara Muñoz</i> .....	129
<b>Biografía</b>	
Anotaciones para el estudio de don Evaristo San Miguel, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> .....	141
Abadologio del Monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835), por <i>Ernest Zaragoza Pascual</i> .....	151
<b>Enseñanza</b>	
Carlos III, pionero de las Escuelas de Formación Profesional de la mujer: La Escuela de Listonería del Barrio de las Vistillas de Madrid, por <i>Paloma Pernil Alarcón</i> .....	183
<b>Epigrafía</b>	
Nueva inscripción romana (Monasterio de «El Paulan», Madrid), por <i>Julio Mangas</i> .....	211
Antigua epigrafía madrileña, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> .....	215
<b>Fiestas y costumbres</b>	
Fantasmas históricos de una casa de la Calle Mayor, por <i>Francisco Azorín García</i> .....	267
Fernando VII, ganadero de reses bravas, por <i>Francisco López Izquierdo</i> .....	281

	Páginas
<b>Historia</b>	
La vivienda madrileña en los años de la Ilustración, por <i>M.<sup>a</sup> de los Santos García</i>	299
Madrid arrienda las tierras de sus propios 1792-1794, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	311
Los madrileños a la hora de la muerte (según testamentos del año 1650), por <i>Isabelle Pontrín</i>	335
De la Plaza del Arrabal a la Plaza Mayor, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	351
El sistema fiscal de Madrid en el antiguo régimen: Las sisas, por <i>Carlos de la Hoz García</i>	371
Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599), por <i>Carmen Cayetano Martín y Pilar Flores Guerrero</i>	387
<b>Jardinería</b>	
Proyectos del siglo XVIII para los Jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boute-lou y de Garnier de L'isle, por <i>José Luis Sancho</i>	403
<b>Literatura</b>	
El estreno de «El Santo de la Isidra», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	437
Pequeñeces ¿Novela madrileña con clave?, por <i>José del Corral</i>	443
<b>Provincia</b>	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	457
Puente nuevo sobre el río Guadarrama en Galapagar, por <i>Anastasio Miguel Cuesta</i>	477
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	483
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	
Raros impresos complutenses del siglo XVI en bibliotecas portuguesas, por <i>Julián Martín Abad</i>	507

## ANTIGUA EPIGRAFIA MADRILEÑA

Por RAMÓN EZQUERRA ABADÍA

En los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, en el tomo XXI (1984) publiqué un artículo titulado *Epigrafía madrileña perdida* donde recogía el texto de lápidas que había copiado hacía muchos años y que después habían desaparecido por derribo de los edificios que las sustentaban o retiradas por motivos políticos u otros. Salvo unas pocas, la mayoría correspondía a los siglos XIX y XX. De las existentes publicó muchas Juan H. Sampelayo en la revista *Villa de Madrid* y que no se continuaron lamentablemente. Queda aún abundante campo para las públicas no recogidas en ambos estudios, y es de sentir que se han perdido recientemente bastantes por los aludidos motivos políticos. En mi artículo apuntaba la posibilidad de recoger las inscripciones desaparecidas que han sido transmitidas por los antiguos historiadores de Madrid. Por lo pronto González Dávila y Jerónimo de Quintana han transcrito bastantes, en su mayoría de carácter sepulcral, que copiaron en las iglesias de la Villa, derribadas muchas por los cambios y reformas del siglo XIX. Sentí al fin la tentación de acometer tal expurgo y he transcrito las publicadas por esos dos viejos cronistas y algunos historiadores posteriores como Ponz, Alvarez -y- Baena y Madoz. Las inscripciones que nos han conservado son seguramente una pequeña parte de las que hubo, dada la práctica de enterrar sólo en las iglesias. Dichos historiadores recogieron únicamente las de algunos personajes importantes o que juzgaron de más interés. Por ello las que insertan en sus obras son en reducida cantidad.

Las he copiado como ellos lo hicieron, por lo que no respondo de su auténtica ortografía ni, excepto pocos casos, de su división en líneas. De las latinas he procurado dar su traducción, más o menos exacta, en la medida que he podido, y de bastantes Quintana nos hizo el obsequio de darnos su versión, que he copiado asimismo. No he transcrito aquellas inscripciones que dichos autores y otros más tarde han copiado pero que aún existen y se pueden leer si se tiene la paciencia y curiosidad de hacerlo, como tampoco las que no copiaron y subsis-

ten procedentes de los siglos anteriores al XIX. No hay mucho orden en su exposición, pero sigo más o menos el que tienen en Dávila, que no coincide con el de Quintana; el orden es el de las iglesias u otros lugares que describen.

Naturalmente este trabajo no pretende ser exhaustivo, como el monumental *Corpus inscriptionum latinarum*, al que también he tenido que asomarme. Puede aparecer más epigrafía en otras obras no consultadas o muy raras... Celebraría que se completase mi trabajo y que madrileñistas jóvenes llevaran a cabo con las inscripciones antiguas y actuales el *Corpus inscriptionum Matritensium*, como una aportación más a la historia de la Villa y Corte.

Las inscripciones más antiguas de Madrid son romanas, lo cual plantea un problema del que se tratará después. Las han transmitido los viejos cronistas de la Villa y no han subsistido —salvo alguna excepción—, desaparecidas ya hace mucho tiempo, pero se conservaban aún en el siglo XVI y parte del XVII. No es ésta la primera vez en que son objeto de transcripción y estudio, pero se debe comenzar por ellas en un resumen de las perdidas. Son bastantes los historiadores que las han transcrito, interpretado y criticado. El primero fue Fernández de Oviedo en sus *Quinquagenas*. Las recogieron con más extensión y de ellas las tomaron González Dávila y Quintana. En el siglo XVIII trató de ellas Masdeu y ya en el XIX, repitiendo las noticias anteriores, Cortés —y— López y Amador de los Ríos y Rada —y— Delgado. Más científicamente el gran epigrafista alemán Hübner y el docto jesuita Padre Fidel Fita. Después ha habido algunos estudios particulares que se citarán a su tiempo <sup>1</sup>.

Oviedo menciona una piedra que vio cerca de la Puerta de Moros, «tosca, rolliza y en forma de columna», más alta de un estado de hombre, según Quintana, que reproduce el texto de aquél. Decía la inscripción

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, en la parte aún inédita de su obra, pues no constan en el tomo I y único de *Las Quinquagenas de la nobleza de España*, editadas por la Real Academia de la Historia bajo la dirección de Vicente de la Fuente, Madrid, 1880.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623.

QUINTANA, Jerónimo de, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid* (Madrid, 1629). Utilizada la edición del Ayuntamiento, por Eulogio Varela Hervias (Madrid, 1954).

MASDEU, Juan Francisco, *Historia crítica de España y de la cultura española*, t. X y XIX (Madrid, 1791 y 1806).

CORTÉS Y LÓPEZ, Miguel, *Diccionario histórico y geográfico de la España Antigua*, t. III (Madrid, 1836).

AMADOR DE LOS RÍOS, José, y RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, t. I (Madrid, 1861).

MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. X («Madrid»), Madrid, 1849, pág. 575.

HÜBNER, Aemilius, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae. T. II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín, 1869. FITA, Fidel, «Lápidas romanas de Madrid», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LVI, págs. 171-179 (1910).

## SERTORIS

Según Quintana el mayordomo o el regidor de la Villa pusieron esa piedra en medio de la misma puerta donde la injuria de carros y caballerías la maltrató de tal manera que a los pocos años ya no se podía leer. Amador de los Ríos cree que pudo tratarse de un cipo o pedestal. Quintana sin más refiere esa inscripción a Sertorio. Amador de los Ríos reproduce la noticia pero modifica el texto por sí en SERTORIO. Hübner la recoge de Oviedo y Cortés y López se limita a leer SERTORIS. Para Fita sería un miliario que procedería de la vía romana entre Miacum y Titulcia, separadas por 24 millas, y el miliario hallado en Arganda podría ayudar a su interpretación, pues éste corresponde al año 101 en tiempo de Trajano <sup>2</sup>.

Oviedo menciona otra inscripción que no reproduce Dávila y sí Quintana. Estaba sobre la Puerta de Guadalajara y Quintana advierte que ésta se había quemado años antes, desapareciendo, por tanto, la inscripción, la cual decía

P. M. N. L. O. XXIII. S. T. T. L.

Quintana interpretó las primeras letras como Publio Manlio o Publio Milicio y hasta Publio Scévola o Pompeyo; pero luego con buen sentido afirma que debe de tratarse del sepulcro de una persona principal fallecida a los veinticuatro años, o de un miembro de la Legión XXIV, y con razón transcribe las últimas letras como «Sit tibi terra levis». Hübner recoge de Quintana esta inscripción, pero coloca ° sobre la N y se abstiene de interpretarla. Cortés la había traducido «A Publio Manilio muerto a los 24 años». Fita supone que L es N quebrada, mal copiada por Oviedo, y que ° sobre XXIII sería resultado de un golpe <sup>3</sup>.

En el muro existente entre el Alcázar y la puerta de la Vega existía una piedra con esta inscripción:

L. ALBINIO  
P. LLCICIV S  
PATRI

Publicó esta inscripción Hübner tomándola de una relación de viaje por

<sup>2</sup> Quintana, libro I, cap. XIII, pág. 49 de la ed. cit. Amador de los Ríos, I, pág. 73. Cortés, III, pág. 189. Hübner, pág. 415 (núm. 3.056). Fita, págs. 171-172.

<sup>3</sup> Quintana, ed. cit., pág. 49. Cortés, III, 190. Hübner, pág. 415 (núm. 3.059). Fita. 175.

España bajo Carlos V, por Mariangelus Accursius, manuscrito en la Biblioteca Ambrosiana de Milán (t. XXXV, 5). Era inédita esta lápida. El Padre Fita la buscó en la muralla posterior del Real Palacio en 1876 sin hallarla, y rectifica a Hübner, proponiendo esta lectura:

L. ALBINIO  
p. LL CIVIS  
PATRI  
(faciendvm cvravit)

Supone que LL eran FF y que Accursius viéndolas de lejos las confundió. Civis era un *cognomen*. Propone esta versión:

«A Lucio Albino Félix hijo de Lucio erigió Civis este monumento a su padre.»<sup>3 bis</sup>

Según Dávila, en las gradas de la iglesia de Santa Maria, la mayor de la Villa, había un sepulcro con esta inscripción:

DOMITIO L. L.  
LICAVRGIN . P.  
O. MARITO. CA  
8 E

Dávila se limita a interpretarla: «Lucio Valerio Lelio Licaurgin». Quintana supone que es la misma inscripción que cita Oviedo en el pórtico de la iglesia, pero en su tiempo se hallaba a la parte de oriente del altar mayor, aunque duda de que fuera la misma. La traduce: «Este sepulcro hizo a su marido Domicio Lelio natural de Licaurgin», faltando por rotura el nombre de la esposa. Hübner menciona al alemán Nicolaus Mameranus, que viajó por España en tiempo de Carlos V, cuyo relato estaba manuscrito; según éste, la inscripción decía:

L. DOMITIO L. D.  
L. E. CAVCIN PA...  
G. MARITO CA...  
E

Aún menciona Hübner el *Codex Valentinus* (al fol. 66), manuscrito que poseyó el librero valenciano Pedro Salvá, quien quería venderlo en Londres y que trataba de las *Inscripciones romanas y españolas recogidas de varios autores*,

<sup>3 bis</sup> Hübner, *op. cit.*, pág. 415, núm. 3.054. Fita, *op. cit.*, pág. 172.

obra de don Gaspar Galcerán de Castro y Pinós, conde de Guimerá, hacia 1620 <sup>4</sup>. Hübner da la siguiente transcripción, interpretando el texto con ayuda de las anteriores interpretaciones:

L. DOMITIO L. F. (ilio)  
CAVCINO MARITO  
L. D (omitio) P (aterno)  
CA (vano?) F (ilio)  
E

La F al revés suele designar hija.

(A Lucio Domicio, hijo de Lucio, a Caucino marido, a Lucio Domicio Paterno, Ca (uano?) hijo... (hija?). Fita <sup>5</sup> corrige Ca (uano) por Caucini <sup>5</sup>.

En la parroquia de San Andrés había otra lápida que reproduce Dávila:

L. VALERIO  
LATINO  
CESONIO

Hübner menciona de nuevo a Mariangelus Accursius; dice que la inscripción estaba en el ángulo de la casa de don Diego Laso. Según Quintana se hallaba al pie de la torre de don Pedro Laso, a la sazón del duque del Infantado junto a San Andrés y que sólo se leían dos líneas, siendo inverosímil que se hubiera borrado la tercera dado el poco tiempo desde la obra de Dávila. Igualmente, según Hübner, la incluye el famoso erudito italiano del siglo XVIII Muratori, quien leía la tercera línea: CATONIA. Hübner la interpreta así:

L. VALERIO  
LATINO  
CAECILIA

<sup>4</sup> Este manuscrito lo menciona Latassa dos veces titulándolo *Inscripciones de memorias romanas y españolas antiguas y modernas*; atribuye al manuscrito original 268 folios y dice que lo poseyó el erudito Lastanosa, quien lo entregó al Archivo del Reino de Aragón; el otro ejemplar tenía 168 folios. El Conde de Guimerá fue muy culto y un gran erudito, muy aficionado a la arqueología. LLATASSA, Félix de, *Biblioteca antigua y nueva de Escritores Aragoneses de Latassa*, aumentada y refundida en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel; t. I, págs. 568 y 571 (Zaragoza, 1884). Hübner no cita a Latassa.

<sup>5</sup> Esta inscripción en Dávila, pág. 9; Quintana, págs. 50-51; Masdeu, XIX, pág. 493; Cortés, III, 182. Hübner, 415, núm. 3.055. Amador de los Ríos, I, 67. Fita, pág. 173.

«Cecilia a Lucio Valerio Latino...»<sup>6</sup>.

En el Estudio de la Villa (en la actual calle de la Villa) había una piedra en el cimiento de una escalera por la que se bajaba a un corral. La inscripción decía:

○ FECIT C.

Era la segunda línea, pues la primera estaba borrada.

En la misma casa había otra piedra con una inscripción que transcribe Dávila:

D. M.  
C V. L. V  
CANO. A. XXII  
S. T. T. L.

No la pudo hallar Quintana, que la copia de Dávila y supone que éste la pudo tomar de referencia. La traduce: «A los Dioses de las almas [Manes] Cayo Valerio Lucano, muerto de veintidós años. Séala la tierra liviana». Hübner la reproduce de igual modo y cree que no se encontraría en Madrid sino en otro lugar de España. La reconstruye así:

D (is) M (anibus)  
C. V (alerio) LV  
CANO A (norum) XXII  
S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)<sup>7</sup>

En la casa de don Juan Serrano Zapata, natural de Avila, del hábito de Alcántara y del Consejo de Ordenes, existía en tiempo de Dávila una sepultura traída de Mérida en 1618. Aunque propiamente no pertenecía a Madrid, la transcribimos:

D. M. S.  
NARBONA CALEPHASIS  
EMERITANA. ANN. LIII.  
H. S. E. S. T. T. L. NORBANIVS

<sup>6</sup> Dávila, 9. Quintana, 51. Masdeu, X, 437. Cortés, III, 189. A. de los Ríos, I, 67. Hübner, pág. 415, núm. 3.058. Muratori según Hübner en *Novus Thesaurus Veterum inscriptionum*, 1226, 2. Fita, 174.

<sup>7</sup> Dávila, pág. 9. Quintana, pág. 51. Masdeu, XIX, 409. Cortés, III, 189. Amador de los Ríos, I, 70. Hübner, pág. 415, núm. 3.057. no comenta la primera (núm. 3.060). Fita, 175.

PEITIMVS. ET. CAPITOLINA  
CONIVGES . LIBERTI FECE  
RVNT

No la transcribe Quintana por no ser antigüedad madrileña. Dávila la traduce así: «A los dioses de las almas [Manes] Narbona Calephasis Emeritana, de edad de cincuenta y tres años, está aquí enterrada. Séale la tierra liviana. Norbano Peytimo y Capitolina su mujer, libertos, pusieron este monumento»<sup>8</sup>.

Una lápida de la villa de Barajas transcribe Dávila, que incluimos al estar incorporada a Madrid.

I. O. M.  
COELI. MELIS.  
S. T. L.

Dávila la traduce «A Júpiter Optimo Máximo. Celia Melisa» y añade que las tres últimas letras fueron interpretadas por el secretario de los Príncipes de Bohemia así: SOLVIT LIBENTER TEMPLVM; o sea que Celia Melisa dedicaba un templo a Júpiter. Pero un caballero español cuyo nombre calla Dávila las interpretó SVO LOCO TVMVLATA («Enterrada en su lugar»). Dávila cree que falta una T y así sería la usual fórmula «Sit tibi terra levis».

Esta inscripción tiene una casi abundante bibliografía. Según Hübner la reproduce Cean Bermúdez y mucho antes el famoso falsario Jerónimo Román de la Higuera en su *Historia eclesiástica de la Imperial ciudad de Toledo y su tierra* (manuscrita en la Biblioteca Nacional); Quintana, que a su vez cita a Ambrosio de Morales, que al parecer conoció esta inscripción, y se entrega a una fantasía mitológica hasta suponer que esa Melisa descendía de su homónima, hija de un supuesto rey de Creta. También la mencionan Masdeu y Cortés. Asimismo se había dado cuenta de ella en las *Relaciones* ordenadas por Felipe II. Según Higuera la inscripción rezaba:

I. O. M.  
CAELIA MELIASA  
VARADEN. VS. L. A.

Hübner no la interpreta en su obra y se atiene al texto de Dávila. Higuera

<sup>8</sup> Dávila, pág. 10.

añade que un labrador descubrió en 1502 en un huerto una gran basa con letras ilegibles y que estaba en la obra de la iglesia. Amador de los Ríos cree que es inscripción votiva y no le parece latín «solvere templum»; consultó a Hübner, que coincidió con él suponiendo que era un exvoto, y propone esta lectura:

I. O M.  
C. COELI MEILS. sa [sic]  
v. S. L. p.

«Iovi Optimo Maximo. Caius Coelivus Melissus, voto solutus Lvbens posvit»: «A Júpiter Optimo Máximo. Cayo Celio Meliso cumplido su voto, lo colocó de buena voluntad». T sería un error de los que copiaron la inscripción<sup>9</sup>.

No se incluye una inscripción de Vaciamadrid que transcribe Dávila por no corresponder a la capital.

Desaparecidas estas inscripciones hay noticia más reciente de otras romanas. El docto historiador jesuita Padre Fidel Fita menciona un ara funeraria de granito, de un sepulcro bisomo (doble), descubierta por Enrique del Campo Sobrino, en el ingreso de la huerta de Jesús González, en la orilla izquierda del Manzanares al lado del puente del ferrocarril llamado de los Franceses y de la carretera de El Pardo y que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional depositado por la Real Academia de la Historia, a la que se regaló. Probablemente el terreno era un columbario o cementerio y perteneció a los duques de Osuna. Sus dimensiones son 0,80 × 0,28 × 0,27. Según la transcripción del Padre Fita, su texto es:

AEMILI  
A-T- LEVTY  
CIA AN  
... S-T-T-L  
...MILVS  
AN. VII  
S. T. T. L.

<sup>9</sup> Dávila, pág. 10. Quintana, págs. 53-54. Masdeu, XIX, 25. Cortés, III, 190. Amador de los Ríos, I, 71. Hübner, pág. 415, núm. 3.063. VÍÑAS Y MEY, Carmelo, y PAZ, Ramón, *Relaciones histórico-geográficas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid*, Madrid, 1949. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, págs. 93-94. La relación atribuye la inscripción a un templo fundado por Coelia Melissa.

Y lo completa así:

AEMILIO  
...TIBI LIBERTO EVTY  
CHIO ANNORVM.....  
SIT TIBI TERRA LEVIS  
AEMILIVS FILI ETVRIVS  
ANNORVM VII  
SIT TIBI TERRA LEVIS

Según Fita, su traducción sería: «Emilia a ti liberto Eutychio de ... años. Séate la tierra leve. Emilio a Eturio (su) hijo de siete años. Séate la tierra leve».

*Eturius* corresponde a una *gens* celtorromana de la zona del Manzanares.

Transcribe esta inscripción también Fuidio<sup>10</sup>. Este autor recoge otra de la que dio noticia antes don Manuel Gómez Moreno. Hallada en el término de El Pardo y es un canto labrado a golpes por un lado. Su texto es:

AESTI  
VO MAN  
VCIQVM ANNORVM  
XXXV  
SIT T(i) BI TER(r)A LEVIS.

«A Estivo de la *gens* Manucia, de 35 años. Séate la tierra leve».

Según el ilustre maestro Gómez Moreno es un epitafio en piedra sin labrar, de un tipo que sólo se da entre los Astures y la gente Vadincena (León), poco romanizada y quizá céltica. El individuo de esta inscripción parece poco urbanizado. El nombre Manúxico aparece en una inscripción de Brunete en el Museo Arqueológico, y recuerda a Menosca en los Várdulos. Está escrita en un latín bárbaro<sup>11</sup>.

Hasta aquí las inscripciones romanas transmitidas por los cronistas y otras posteriores. Dávila añade otra que ha provocado diversas interpretaciones y que correspondería a la época visigoda. Según él se descubrió en su tiempo una sepultura de un canónigo en la iglesia de Santa María. El difunto tenía una

<sup>10</sup> FITA, Fidel, «Lápidas romanas de Madrid», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LVI (1910), págs. 176-177. FUIDIO, Fidel, *Carpetania romana*, Madrid, 1934, pág. 135: la transcripción, pág. 152. Fita inserta futo del ara.

<sup>11</sup> Nota de Gómez Moreno, fecha 3-VIII-1918, en el art. «Pardo (El)», en la *Enciclopedia Espasa*, t. 41, pág. 1434.

correa como los religiosos de San Agustín y el duque de Alcalá hizo decir muchas misas por él para que se librara del Purgatorio si aún estaba allí –después de nueve siglos– e hizo elevar la piedra al lugar en que la vio Dávila. Su texto según Dávila era:

+  
MIN. BOKATVS. INDIGNVS PRS.  
IMO ET TERTIO REGNI DOMNO RVD  
...REGVM. ERA DCC. XXXV

Don Perafán de Ribera, duque de Alcalá, virrey que fue de Cataluña, muy entendido en Humanidades, la interpretó así:

DOMINICVS BOKATVS INDIGNVS PRESBYTER  
PRIMO ET TERTIO REGNO DOMNO RVDERICI  
VLTIMO REGVM. ERA DCCXXXV

«Domingo Bokatus, indigno sacerdote ... en el (año) XIII en el reinado del Señor Rodrigo, último de los Reyes. Era 735.» (año 697 d. C.).

Quintana precisa que se descubrió en 1618 en un nicho del claustro de dicha iglesia, en un ataúd de madera cubierto de yeso; el cuerpo estaba entero con su armadura (esqueleto) y la carne «acecinada y enjuta». Añade algunas disquisiciones: apunta con razón que la fecha 735 de la era hispánica corresponde al 697 de la era cristiana, en que reinaban conjuntamente Egica y Witiza, pues don Perafán confundió aquella con ésta y en 735 hacía años de la muerte de don Rodrigo en el Guadalete, y la reconstruye así: «Dominicus vocatus indignus Presbyter quiescit septimo & tertio Regno Domnorum Egicae & Vticae humi Regum, era 735», que traduce: «Un indigno sacerdote llamado Domingo descansa en la tierra en el año décimo del reinado de los Señores Reyes Egica y Witiza, que fue en la era de setecientos y treinta y cinco».

Masdeu se limita a señalar también que dicha fecha corresponde al año 697. Hübner creyó espuria o falsa esta inscripción <sup>12</sup>, pero en otra parte creyó que se refería a los reyes Chindasvinto y Recesvinto y la corregía así: «ANNO DECIMO ET TERTIO DOMNORVM CHINDASWINTI ET RECESWINDI», y la fecha la reputó por falsa.

El Padre Fita le dedicó un largo comentario. Indica que Quintana vio con

<sup>12</sup> HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín, 1871, pág. 101.

razón que la D de la segunda línea era en realidad la mitad de M. Aún existía en 1692 en que la vio don Juan de Vera Tassis, pero no la pudo reconocer por estar cubierta de yeso (según dice en su *Historia del origen, invención y milagros de Nuestra Señora de la Almudena*, Madrid, 1692). Está también copiada en la Colección epigráfica Velázquez en la Real Academia de la Historia. En un minucioso estudio crítico, acepta Fita la versión de Quintana y propone que se refiere a los reyes Egica y Witiza, habiendo reinado el segundo con su padre y así DOMNO RVD sería DOMNORVM, en plural.

«Indigno» parece raro aplicado a un sacerdote, pero Hübner cita una lápida en que otro se califica de pecador. Cree Fita que «Bokatus» pudo copiarse mal por «rogatus»; MIN puede ser resto de IN NOMINE DOMINI. MI no es parte de HUMI, sino sería ANI, resto de WITIZANI. Consigna que Egica no reinó conjuntamente con Witiza diez años ni 698 es el tercero de éste, pues fue el primero del correinado. Cuando se asoció fue en 693 y en 698 ejerció la regencia por inutilidad de Egica. En noviembre de 700 fue ungido rey por renuncia de Egica. Año X sería por contar desde que Witiza recibió el gobierno de Galicia y el III desde la asociación, pero como no concuerda acaba por suponer que corresponde ese epitafio al año 700, el 738 de la era hispánica, el decimotercero de Egica. Pero supone que la piedra estaba rota y faltan algunas cifras III tras DCCXXXV.

La interpretación de Fita es la siguiente:

(IN NOMINE DOM)INI BOKATVS INDIGNVS PR(E)S(BYTER)  
(OBIT AN NO TERTIO DECIMO ET TERTIO DOMNORVM  
(EGICANI  
ET WITIZA) NI REGVM. ERA DCCXXXV(III)

A esa interpretación se suma el Padre Vives más recientemente y asimismo supone que faltan números y que la era sería DCCXXXVIII, igual al año 700 d. C. En lugar de «obiit» supone «fecit»<sup>13</sup>. De todos modos la inscripción sigue siendo enigmática.

<sup>13</sup> Dávila, pág. 224. Quintana, ed. cit., págs. 134-136. Masdeu, IX, 252-253. FITA, Fidel, «Lápidas visigóticas de Guadix, Cabra, Vejer, Bailén y Madrid», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 28, 1896, págs. 420-426. VIVES, José, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pág. 129, núm. 370.

Recientemente Montero Vallejo ha tratado de esta inscripción (MONTERO VALLEJO, Manuel, *El Madrid medieval*, Madrid, 1987, págs. 42-45). Supone que la tumba estaba en su sitio desde la época visigoda porque ya existiría la iglesia convertida luego en mezquita y recristianizada más tarde. Da una nueva interpretación, atribuyéndola al reinado de Egica solo y al año 701, su 13.º como rey; pero prescinde de RVD que deja colgado. En cuanto al nombre del difunto opina que sería «Dominicvs».

En 1869, al ir a ser derribada la iglesia de Santa María por el Ayuntamiento de la Revolución, la Academia de la Historia se interesó por esa lápida y designó una comisión para que se salvaran del derribo las antigüedades que se pudiera; en 1869 le comunicó Cánovas que no se había hallado esa lápida, por la que también se había interesado el alcalde.

Estas inscripciones romanas y la visigoda plantean el problema del asentamiento romano en Madrid antes de su fundación árabe en el siglo IX. Parece que no cabe dudar del testimonio de los antiguos cronistas –Oviedo, Dávila y Quintana– que las vieron y transcribieron y alguna ha sido hallada modernamente. Por su carácter funerario se puede pensar que corresponden a *villae*, sin necesidad de suponer una población compacta e importante, como creían aquellos antiguos historiadores. Gómez Moreno dice que eran poco importantes y se perdieron todas. Fuidio hace inventario de los numerosos restos romanos encontrados en la comarca matritense, pero de inscripciones sólo registra las dos mencionadas en su lugar. Amador de los Ríos las cree auténticas y si algunas pudieron ser traídas de fuera como suponían otros, quizá por los árabes, otras se encontraron bajo tierra. Hoy está fuera de duda después que divulgó don Elías Tormo la noticia de que Madrid como ciudad y fortificada se debe al emir de Córdoba Muhammad hacia el último cuarto del siglo IX<sup>14</sup>. Oliver Asín ha sostenido que anteriormente debió de existir un pequeño poblado visigodo y mozárabe en lo alto de la calle de Segovia<sup>15</sup>. De modo que no es raro que hubiera también alguna población –no ciudad– romana dispersa.

En cuanto a la misteriosa lápida visigoda no pudo provenir de un monasterio donde la iglesia de Santa María, ya que ésta sustituyó a una mezquita. Seguramente la lápida, de origen desconocido, fue colocada siglos después en la tumba de un religioso que podría ser un canónigo regular de los que según los antiguos cronistas estaban adscritos a aquella iglesia.

Las inscripciones que siguen son en general epitafios y corresponden a personas enterradas en iglesias derribadas o en sepulcros desaparecidos; pertenecen a fines de la Edad Media y a los siglos XVI y XVII. Las transcribe González Dávila y muchas de ellas Quintana. La versión que se consigna es la que dan los dos, que no siguen en general el orden de líneas de los originales.

También ha mencionado las anteriores lápidas romanas en *Sótanos y duendes de Mantua y las aguas de Madrid*, Madrid, 1982, págs. 166-167.

<sup>14</sup> TORMO, Elías, *Las murallas y las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista creación del Califato*, Madrid, 1945. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

<sup>15</sup> OLIVER ASÍN, Jaime, *Historia del nombre «Madrid»*, Madrid, 1959, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pocas son las sepulturas suntuosas de la nobleza y por tanto las inscripciones correspondientes. Quizá derive este hecho de la misma carencia de grandes palacios en el Madrid austriaco, ya que, como dice Tormo, si Madrid entonces tuvo grandeza en algún modo ciudadana fue por el número e importancia de los templos, y frailes y monjas fueron los verdaderos Mecenas del Arte madrileño <sup>15 bis</sup>. En cambio son muchas las de altos funcionarios.

En el convento de Santo Domingo el Real la priora doña Constanza, nieta del Rey don Pedro *el Cruel*, logró el traslado de los restos de este monarca a su cenobio en 1440 y le elevó un suntuoso sepulcro, quitado en 1512 por estorbar la vista del altar mayor. También llevó allí los restos de su padre, el infante don Juan, a quien Enrique II tuvo preso en Soria y murió en la prisión: lo colocó a la izquierda del Rey y a su estatua hizo poner grillos en los pies por haber muerto cautivo. La inscripción decía:

«Aquí yace el muy excelente señor don Juan fijo del muy alto Rey don Pedro, cuyas ánimas nuestro Señor aya, y de tres hijos suyos. Su vida y fin fue en prisiones en la ciudad de Soria. Fue mandado enterrar por el Rey don Enrique en San Pedro en la misma ciudad de Soria. Trasladó los buessos Viernes a 24 de Deziembre, año 1462, aquí en esta sepultura Sor doña Constança su hija Priora deste Monasterio, cuya ánima aya nuestro Señor».

(Quintana pone en letra los numerales («veinte y quatro... mil y quatrocientos y sesenta y dos».

Más abajo añadía:

Los que me miráis, conoced el poder grande de Dios. El me fizo nacer de muy alto Rey. Mi vida y fin fue en prisiones sin lo merecer. Toda la gloria deste mundo es nihil. Bienauenturança cumplida es amar y temer a Dios <sup>16</sup>.

En el coro dice Quintana que estaba enterrada doña Leonor, hija de Fernando IV y esposa de Alfonso IV de Aragón, a la que mandó matar Pedro *el Cruel*. Su texto era:

«Aquí yaze la muy alta y muy poderosa Señora la Infanta doña Constança, hija del Rey don Fernando, hermana del Rey don Alonso Vndecimo y tía del Rey don Pedro».

Apostilla Quintana que fue error del que escribió la inscripción, pues la hija de Fernando IV se llamó Leonor y Constanza era el nombre de su madre. Y raro

<sup>15 bis</sup> TORMO, Elías, *Las iglesias del antiguo Madrid*, 1927, pág. 14.

<sup>16</sup> Dávila, pág. 130. Quintana, págs. 819-820. Flórez (v. nota 17) reproduce esta inscripción con alguna ligera variante (II, 183).

es que no consignara que fue reina de Aragón. El Padre Flórez afirmó que tal epitafio no tenía viso de original, y habiendo procurado informarse halló que no existía <sup>17</sup>.

En el mismo coro estaba sepultada la infanta doña Constanza, nieta de don Pedro ya mencionada. Su epitafio decía:

«Aquí yaze sepultada la muy noble y muy religiosa Señora doña Constança de Castilla, hija del Infante don Juan y nieta del Rey don Pedro. Fue Monja professa de esta casa, y priora della muchos años, y murió en el de mil y quatrocientos y setenta y ocho.»

Agrega Quintana la tumba de doña Berenguela, hija de Alfonso X, cuya inscripción decía:

«Aquí yace la muy alta y poderosa Señora la Infanta doña Berenguela, hija del Rey don Alonso, intitulado Emperador.»

Explica Quintana que no se trata de una hija de Alfonso VII, sino del Rey Sabio y doña Violante. Ya había sido trasladada de un anterior enterramiento, y no fue el de Santo Domingo el último, pues hoy se halla en la cripta de San Antonio de los Portugueses o Alemanes, como también el de Constanza la hija de Fernando IV <sup>18</sup>.

En la desaparecida parroquia de San Juan, donde la actual plaza de Ramales, en la capilla mayor, del lado del Evangelio había una lápida cuyo texto trae Dávila:

«Consecrata hec Ecclesia ad honorem S. Ioannis Baptistae per fratrem Robertum Episcopum Siluensem, de licentia Domini. Sanctij electi Archiepiscopi Tolentani. Anno 1254. Non. Iunij Concessione indulgentiarum 40 dierum» <sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Quintana, pág. 818. FLÓREZ, Enrique, *Memorias de las Reinas Católicas de España*, ed. Madrid, M. Aguilar, T. II (1945), pág. 112. Como hay tres sepulcros atribuidos a doña Leonor —además en Cataluña y Burgos— declara Eguren (v. nota 18) que es problema sin solución.

<sup>18</sup> Quintana, pág. 818 ambas. EGUREN, José María de, publica también estas inscripciones (*Memoria histórico-descriptiva del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid*, Madrid, 1850); asegura contra Flórez que la doña Constanza puesta en duda existía y da la copia. No la de don Pedro, pues su sepulcro quedó destruido después de la guerra de la Independencia y los restos del Rey estaban en la sala capitular; hoy se hallan en la catedral de Sevilla. Su estatua y la de su nieta doña Constanza están en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. POLERO, Vicente (*Estatuas tumulares de personajes españoles de los siglos XIII AL XVII*, Madrid, 1903), reproduce las sepulturas de doña Berenguela (págs. 18-19) y de doña Constanza, la nieta de don Pedro (págs. 47-48), como también las inscripciones.

Sobre la Constanza, hija de Fernando IV, el Padre Fidel Fita cree que se trata de una hija de ese rey muerta muy niña en 1321 o de la otra legítima, que vivió de 1301 a 1369. (¿Distinta de Leonor, la reina de Aragón?) También sobre la Berenguela de la cripta de San Antonio afirma Fita que hubo dos hijas de Alfonso X de igual nombre: una legítima y otra bastarda. (Respuesta a consulta de COSSO Y GÓMEZ-ACEBO, Manuel, en «La Real Iglesia de San Antonio de los Portugueses», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XXXI, 1923, pág. 16.)

<sup>19</sup> Dávila, pág. 230.

«Consagrada esta iglesia en honor de San Juan Bautista por fray Roberto, Obispo Silvense, con licencia de don Sancho, Arzobispo electo de Toledo. Año 1254. 5 de junio. Con concesión de 40 días de indulgencia.»

En la misma iglesia menciona Quintana un frontispicio, probablemente románico, con la cruz, el Cordero y el círculo con las letras A, Ω (omega) D, S; y, como parece referirse al Krismon, la D será P y las líneas cruzadas serán X. Gratuitamente atribuye la iglesia a la época visigoda y templo católico en el periodo arriano. Y añade dos dísticos que se colocaron cuando se renovó esa puerta y que decían:

«Condita mille annis maneo, sacrata trecentis in Labaro Ariadas A negat, ω que negat, En graue quintus onus Paulus tenet vrbis & orbis Tertius hic, Iber scepra Philippus habet».

«Fundada hace mil años, hace trescientos consagrada, en el Lábaro Arrio Alpha niega Omega niega. Ve, Paulo quinto lleva la pesada carga de la Ciudad y del Universo, aquí el español Felipe III tiene los cetros.»<sup>20</sup>

En la primitiva y derribada parroquia de Santa Cruz en la capilla de Nuestra Señora de la Caridad había este «detrero», según Dávila:

«A Honra y gloria de Dios y de su Santissima Madre, fundaron esta Cofradía de nuestra Señora de la Caridad los señores Reyes don Iuan el Segundo y la Reyna doña María de Aragón, su muger. Año 1421. Las obras de caridad que esta santa Cofadria haze son: vna Missa cantada todos los Lunes por las ánimas del Purgatorio, enterrar los muertos desamparados que se hallan por las calles y en el campo; acompañan los ajusticiados, los entierran y dizen Missas por ellos; socorren los Cofadres necesitados, enfermos y encarcelados. Haze la fiesta solemne de la Translacion; dize Missa las Fiestas de nuestra Señora y fiesta de todos Santos. Casa cada año tres huérfanas, y se da à cada vna 23. mil maravedis, y los padrinos han de ser el Mayordomo y su muger que fueren, y han de pagar el gasto de la Iglesia y el de la comida a costa de la Cofadria, sin que se les quite nada de los 23. mil maravedis»<sup>21</sup>.

En la misma parroquia agrega Quintana en la capilla de la Asunción la sepultura de Lorenzo López del Castillo, secretario del Rey y regidor de Madrid, cuyo epitafio rezaba:

D. O. M.

<sup>20</sup> Quintana, pág. 158.

<sup>21</sup> Dávila, pág. 230.

Assumptione Deiparae Virginis Mariae Sacellum, seu paruum coelum non quod voluit, sed quod valuit, qua potuit humilitate.

DICAVIT ORNAVIT DOTAVIT  
LAURENTIVS LOPETIVS A CASTILLO

Matritensis Curiae Senator, Potentissimi Philippi III, a Secretis designatus, Ioannis Lopetii a Castillo & D. Annae a Valdemoro filius, quibus, maioribus, & D. Elisabethae a Rueda vxori suae (quorum corpora in hoc Sacello tumultata silent) sibi natis, posterisque, sepulchrum (mortalitatis memor) suis sumptibus curavit erigendum

A. M. D. C. XXVIII

Quintana lo traduce así:

«Dedicó, adornó y dotó con la humildad posible a la Asunción de la Virgen María, Madre de Dios, esta pequeña capilla (o pequeño cielo), no el que quiso, sino el que pudo, ajustando a sus fuerzas sus piadosos deseos.

LORENZO LOPEZ DEL CASTILLO

Regidor de Madrid y secretario del muy poderoso Rey Felipe IV, hijo de Juan López del Castillo y de doña Ana de Valdemoro, para los cuales, sus mayores, y doña Isabel de Rueda, su mujer (cuyos cuerpos con profundo silencio descansan en esta capilla), para sí y sus hijos y descendientes, procuró a su costa (acordándose que es mortal) levantar este sepulcro. Año de mil seiscientos y veinte y ocho.»<sup>22</sup>

En la misma iglesia estaba enterrado un embajador italiano, con lápida de mármol negro y letras doradas:

D. O. M.  
HYPPOLITO ODISCALCO PATRITIO

Nouocomensi Rodulphi Imp. ab epulis post prima ad Tunetem, & Belgas stipendis Strenuo cohortis in Subrum Praefect. ad inmortalem gloriam nato, nisi legatione a caeteris Ducibus e freto Gaditano ad Philippum Reg. suscepta, Man-

<sup>22</sup> Quintana, pág. 162.

tuaque Carpctanorum vix tacta inmatura morte concidisset, sacris omnibus rite procuratis, & insigni insitae pietatis significatione data. Anno

CI O IO, LXXXIII. XIII. Kalen.  
Ianu. & aetatis suae XXIX

Hieronymus Magnocaballio. I. C. affinitatis, & amicitiae ergo ciui.

B M. P.

La versión que da Quintana es la siguiente:

«Este sepulcro se erigió a Hipólito Odescalco, natural y ciudadano de Novocomo, de la boca del Emperador Rodolfo, Capitán diestro de la escuadra de los Insubres [Milaneses] para la empresa de Túnez y la de los Belgas, nacido para alcanzar inmortal gloria por sus hazañas, a no haberle después de los primeros sueldos, encargado de una legacía de parte de los demás Potentados acerca de la Majestad Católica de Felipe II, pasando del estrecho de Gibraltar a la Villa de Madrid, donde apenas hubo puesto los pies, cuando murió sin razón y fuera de tiempo, habiendo puesto diligencia en recibir los Santos Sacramentos según el rito de la Santa Iglesia, en que dió insigne muestra de su natural piedad y devoción, año de mil y quinientos y ochenta y tres, a diez y siete de diciembre, y de su edad al veinte y nueve.

En el entretanto, Gerónimo Magno Caballo puso esta memoria a su buen ciudadano, obligado del parentesco y amistad que le tenía»<sup>23</sup>.

En el antiguo convento de San Francisco, anterior al actual, fue enterrada la malafamada reina doña Juana de Portugal, esposa de Enrique IV y madre de la desgraciada Juana *la Beltraneja*. Estaba el sepulcro en la capilla mayor, del lado del Evangelio. Decía su epitafio en letras de oro:

«Aquí yaze la muy excelente, esclarecida y poderosa Reyna de Castilla doña Ivana myger del myv excelente, esclarecido, y poderoso Rey don Enrique IV, cuya ánima Dios haya. La qual falleció día de San Antonio de LXXV años».

Corresponde la fecha al 17 de enero de 1475. Según Quintana los Reyes Católicos le hicieron labrar un magnífico sepulcro de alabastro blanco fino con el bulto de ella «labrado todo con maravillosa arte y real aparato», a pesar de que debían estar indignados con ella por haberles puesto su poco recato en

<sup>23</sup> Quintana, págs. 162-163. Error suyo la transcripción «in Subrum» por «Insubrum», nombre del pueblo celta que en la Antigüedad habitaba en la región de Milán. El día 14 de las Calendas de enero corresponde al 19 de diciembre, no al 17.

contingencia la posesión de estos reinos. Sin embargo en otro lugar dice el mismo Quintana que en 1573 la colocaron allí quitando la sepultura de González de Clavijo. El famoso embajador de Enrique III al Gran Tamorlán había sido sepultado en esa Capilla mayor, en medio de ella, en un túmulo de alabastro con su estatua. Su epitafio decía:

«Aquí yaze el honrado Cauallero Ruy Gonçalez de Clauijo que Dios perdone, Camarero de los Reyes don Enrique de buena memoria e del Rey don Iuan su fijo, al qual el dicho Señor Rey ouo embiado por su embaxador al Tamorlan, e finò à 2. dias de Abril, año del Señor 1412».

Dice Quintana que en 1573 lo quitaron para poner a doña Juana, colocándolo a la entrada de la Capilla por la parte de afuera: porque estorbaba el paso en 1580 lo pusieron debajo del púlpito y cuando se renovó la iglesia en 1617 quitaron del todo su memoria. Pero no anduvo mejor librada la Reina, pues un gran señor pretendió que se diese el patronato de la capilla a un título de su casa y para quitar la sepultura se descubrieron los restos de doña Juana y se dijo que era afrenta de la dignidad real tener públicamente y con tanta demostración de majestad a persona que tanto desdijo de ella. Se quitó la sepultura pero al fin no se efectuó el patronato <sup>24</sup>. Al fin con el derribo y reconstrucción del siglo XVIII todo se perdió.

En el mismo convento de San Francisco tenían sus sepulturas varias familias nobles madrileñas. En la de los Lujanes existían estas dos inscripciones:

«Esta Capilla mandó hazer Pedro de Luxán, Camarero del Rey don Juan el Segundo. Murió año de mil y quatrocientos y setenta y dos. Acabóla Juan de Luxán el Bueno su hijo para él, y para sus descendientes. Murió año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue».

«Aquí yaze Pedro de Luxan, Camarero del Rey don Ivan el II. y sus dos mugeres, doña Isabel de Aponte y doña Inés de Mendoça y Bracamonte. Murió año de M. CCCC. LXXII.» <sup>25</sup>

En donde estaban los entierros de los religiosos, en un pilar de la capilla mayor figuraba esta inscripción:

D. O. M.

«Leonardus Maurus Amplissi. Sereniss. Venetorum Senator maximis in eadem honoribus functis, postremo ad Hisp. Regem legatus eximia prudentia, probata fide, probitate singulari tanta honestate, ut non caelebs modo, sed etiam virgo ad

<sup>24</sup> Dávila, 141 y 235. Quintana, 824, 874, 875.

<sup>25</sup> Dávila, 235. Quintana, 875.

extremum vsque spiritum vixerit, omnibus virtutum dotibus cumulatissi. Nat II-  
DCLXXVII. De nat. IIDICXXVII.

die Februarii III. aetatis. L. H. S. E.

Hieronymus Cratarolus Legationis apud Hispanias Venetae Secretarius ut Geor-  
gii Mauri fratris amantiss. desiderium tantisper leniret eius nomine. H. F. C.»  
(H. F. C. = Heres faciendum curavit.)

Quintana la traduce más o menos libremente:

«Leonardo Mauro, Senador de la República de Venecia, después de haber teni-  
do en ella muy grandes y honrosos cargos, últimamente vino por Embajador al Rey  
de las Españas. Fué persona de notable prudencia, de fe digna de alabanza, de  
bondad singular y de tan gran honestidad, que no solo vivió continente sino que  
permaneció virgen hasta el último aliento de su vida, y adornado colmadamente  
con todos los dotes de virtudes. Nació año de 1577. Murió el de 1627 a tres de  
Febrero y a los cincuenta de su edad.»

Erigió este sepulcro en su nombre Jerónimo Cratarolo, Secretario de la Emba-  
jada de Venecia acerca de la Majestad Católica de España, para mitigar algún tanto  
el ardiente deseo de su muy querido hermano Jorge Mauro, por causa de su hon-  
rosa familia.»<sup>26</sup>

(El heredero procuró erigirlo.)

En el convento de San Jerónimo el Real un extranjero, de Asti, edificó la  
capilla de Santa Marta y la dotó. La inscripción decía:

«Divae Marthae

Torelius Castolorius de Aste, sibi & suis Sacellum sepulchrum, & Mausolaeum  
suo aere compravit in hoc D. Hieronymi Delubro.

Ea lege:

Vt ignem perpetuum servare, singulis sextis feriis et Sabbathis sacrum facere,  
eiusque manibus faelicia precari, Idibus Decembris anniversarium celebrare, vetus-  
tate consumptum instaurare Rmi. Patres teneantur.»

«A Santa Marta. Torelli Castolorius, de Asti, para sí y los suyos, esta capilla,  
sepulcro y mausoleo fundó con su dinero en este templo de San Jerónimo.

Lee esto:

Para evitar el fuego perpetuo, todos los viernes y sábados a decir misa, rogar  
con sus manos, celebrar el aniversario el 15 de Diciembre, reparar lo consumido  
por la vejez, estén obligados los Padres.»<sup>27</sup>

En este monasterio de San Jerónimo, en el capítulo, estaba sepultado el con-  
de Juan Khevenhüller, embajador del Emperador Rodolfo II, con una lápida de  
mármol negro con letras embutidas de bronce dorado.

<sup>26</sup> Quintana, pág. 876.

<sup>27</sup> Dávila, pág. 238.

El texto era:

«Esta Capilla de Nuestra Señora de la Coronación, mandó hazer el Conde Juan Rhebenhiler *[sic]*, Embaxador de la Magestad Cesarea del Emperador Rodolfo Segundo en la Corte de España, dotóla con una Missa perpetua cada día, y vna fiesta del señor San Juan Bautista cada año, y vna limosna a los pobres vergonçantes de la Parrochia del señor San Pedro desta Villa, y para todo dexó renta, rueguen a Dios por él. Falleció año de mil y seiscientos seis.»<sup>28</sup>

En la parroquia de San Pedro Apóstol se hallaba la sepultura de Francisco de Luján, que derrotó al famoso pirata inglés John Hawkins el año 1568 en el puerto mejicano de San Juan de Ulúa. El sepulcro estaba en la capilla lateral de la mayor del lado del Evangelio. Su texto era:

«FRANCISCO DE LUXAN

Capitán general del Rey don Felipe II en la carrera de las Indias, venció en batalla el año 1568 a cosarios Ingleses y a Iuan Aquinez su General, peleando con ellos en el puerto de san Iuan de Lua, donde los halló, y ganó estas Vanderas. Labró esta Capilla doña Ysabel de la Cerda y Velasco, su muger, donde se ha de dar limosna en cada vn año para vestir pobres veinte ducados a cada vno en el día de todos Santos, y se han de nombrar el día de San Francisco. Son Patrones desta memoria don Fernando de Luxan Gentilhombre de la boca del Rey Filipe Tercero, Comendador de Ocaña y sus sucesores, hijos de los sobrinos de Francisco de Luxan, que viue en Madrid, y el Cura desta Yglesia.»

En la misma capilla estaba enterrado fray Antonio de Luxán, franciscano y obispo de Mondoñedo. El texto del epitafio era:

«AQUI YAZE EL REUERENDISSIMO

Señor don fray Antonio Luxan, Obispo de Mondoñedo, y los señores Francisco de Luxan su heredero, y doña Ysabel de la Cerda su muger, hijos de los señores Rodrigo de Luxan y de Catalina de Luxan y nietos de los señores Iuan de Luxan del Arrabal, y Iuan el de San Andrés, siempre leales a su Rey».

Según el texto la primera inscripción no es epitafio, sino memoria de la fundación<sup>29</sup>. En un pilar de la iglesia hacia la sacristía, se encontraba esta inscripción:

<sup>28</sup> Quintana, pág. 895.

<sup>29</sup> Dávila, págs. 225, 226. Quintana, pág. 166.

Un reciente artículo de Margarita ESTELLA aclara que la estatua supuesta de Antonio de Luján, obispo de Mondoñedo, existente hoy en el Museo Arqueológico Nacional, es en realidad de don Alonso de Castilla, obispo de Calahorra, y obra de Gregorio Vigarny, hijo del famoso escultor Felipe Vigarny, y de Esteban Jamete, y que al parecer se trasladó desde Santo Domingo el Real a San Pedro y así se confundió con Luján. («Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI», en *ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIO MADRILEÑOS*, t. XVII, 1980, págs. 53-58.)

«D. O. M.

Franciscus Martínez Archiepresbyter Mantuanus, qui sub lapide inferius posito situs est, ob ingenitam virtutem, & in Deum religionem Parocho, & Beneficiatus huius templi obligatione rei sacrae ad eius expiationem quotidie a quolibet ipsorum faciendae omnia bona sua ruralia ex testamento reliquit, obiit anno 1377. Cuius superstites Sacerdotes gratitudinis causa hoc monumentum dicarunt anno 1591.»

Quintana da esta versión:

«Francisco Martínez, arcipreste de Madrid, que está enterrado debajo de la piedra que está debajo de ésta, por su natural virtud y religión para con Dios, dejó por manda de su testamento al cura y beneficiados de esta iglesia todos sus bienes rurales del campo, con cargo de una misa que qualquiera de ellos le ha de decir cada día por su alma. Murió año de mil y trescientos y setenta y siete. Los sacerdotes que quedaron después de él, en demostración de agradecimiento le dedicaron esta memoria, año de mil y quinientos y noventa y uno»<sup>30</sup>.

En la sacristía había una tabla, después en la torrea referente a una campana milagrosa contra las tormentas, rota en 1565 o 1566, con esta inscripción:

«Con mi voz llamo a los cristianos,  
Espanto a los demonios  
Y desparramo los nublados»<sup>30 bis</sup>.

En San Ginés, una inscripción en «detra muy antigua» recordaba al capellán del rey don Pedro *El Cruel*, Juan González, que pidió limosna para renovar la capilla de un Santo Cristo de mucha devoción. Según Dávila su texto era:

«AYVDO PARA FAZER ESTA OBRA IVAN GONZALEZ  
CAPELLAN DEL REY DON PEDRO  
EL QVAL ERA A LA SAZON CAPELLAN EN ESTA IGLESIA.»

Quintana da otra versión:

«Para renovar esta Capilla pidió limosna Pedro (*sic*) González, Capellán del Rey don Pedro, que a la sazón era Beneficiado de esta Iglesia»<sup>31</sup>.

En la parroquia de San Sebastián, que fue reconstruida en el siglo XVII, exis-

<sup>30</sup> Quintana solo, pág. 167.

<sup>30 bis</sup> Quintana, pág. 168.

<sup>31</sup> Quintana, pág. 150.

tía la tumba de un embajador de Toscana muerto en accidente —una caída de caballo. Su epitafio «tan elegante» rezaba así:

«D. O. M.  
VINCENTIVS ALAMANVS SENATOR FLORENTINVS  
Pro. MM. Aetrvriae Dvcibvs ad Principes Svmmvs Legatvs, postremo ad Maies-  
tatem Catholicam miserabili casv extintvs, tandem occvbit, Deo anima, Domino  
vitam, Orbi celebre svi, nomen Reliqvens obiit Matriti Anno M. D. XC. Aetatis  
LIII. Filii maerent patri optimo. P. C».

Quintana omite «Senator» y añade la última frase y V ante «Legatus». Traduce así:

«Vincencio, alemán de nación, senador florentino, habiendo sido cinco veces embajador de los muy Grandes Duques de Florencia cerca de los Príncipes sumos, esto es, Potentados de Italia, y últimamente cerca de la Majestad Católica, oprimido por causa de una desgraciada caída, finalmente murió, dejando a Dios el alma, a su señor la vida y al orbe el nombre célebre de su persona. Murió en Madrid, año de mil y quinientos y noventa, a los cincuenta tres de su edad. Sus hijos, tristes, pusieron esta inscripción a su buen padre» <sup>32</sup>.

Seguramente se equivocó al hacer alemán a ese embajador, pues carece de sentido, siéndolo de un príncipe italiano y por añadidura patricio florentino. «Alamanus» es el apellido «Alamanni».

Al renovarse y acrecerse la iglesia en 1575 sobre la nueva portada se colocó esta inscripción:

«Sub Catholico Hisp. Reg.  
Philip. II Alphonsus de la  
Puebla Rec, Pius adiuuante C».

Quintana traduce:

«Hizo aquella portada Alonso de la Puebla, cura de esta iglesia, en tiempo del Católico Rey don Felipe Segundo, Rey de las Españas, que ayudó con sus piadosas limosnas» <sup>32 bis</sup>.

En el antiguo convento de Nuestra Señora de Atocha, de tanta devoción y prestigio en Madrid, existía la sepultura de su fundador, fray Juan Hurtado de Mendoza, dominico, que lo erigió donde la anterior ermita en la que se veneraba la antigua imagen de esta advocación. Se hallaba en el capítulo en un nicho cerrado con rejas azules y doradas y su epitafio decía:

<sup>32</sup> Dávila, pág. 234. Quintana, págs. 177-178.

<sup>32 bis</sup> Quintana, pág. 177.

«El Beato Padre Fray Iuan Hvrtado de Mendoza, fvndador deste convento. Mvrió a XXV. de Abril, del año M. D. XXII».

Había rehusado la mitra de Toledo que le ofreció Carlos V.

En otro nicho en el mismo lugar estaba sepultado el provincial fray Diego de Pineda, cuyo epitafio decía:

«El Beato Padre fray Diego de Pineda, Provincial desta Provincia de España.

Mvrió año M. D. XXVII».

Había en este convento una tabla con la antigüedad y origen de la imagen de la Virgen, cuyo texto era:

#### «LA ANTIQVISIMA

y devota imagen de Nuestra Señora de Atocha vino a España al principio de la Iglesia pocos años después que Cristo se subió al cielo, y algunos antes que la Virgen muriese, siendo primero Sumo Pontífice el Apóstol San Pedro, y teniendo la cátedra de su pontificado en Antioquía, ciudad de Siria. Trajéronla a España desde Antioquía ciertos discípulos de San Pedro, que fueron compañeros suyos cuando vino a España. Créese con mucho fundamento ser una de las imágenes que hizo San Lucas, y de las que envió a Antioquía, patria suya, al Apóstol San Pedro, y por esto se llamó Nuestra Señora de Antioquía, por privilegios reales y otras escrituras públicas de quatrocientos y quinientos años atrás».

Como se ve estamos en pura leyenda. Quintana hace largas disquisiciones en apoyo de ella, fundado en los falsos cronicones.

También había la sepultura del padre Jerónimo Vallejo, famoso por su rigurosa penitencia y su extremada caridad y amor a los pobres (1562-1597), que le hicieron muy popular. El conde de Fuentes, muy devoto suyo, le hizo poner esta inscripción:

«Aquí está sepultado el Padre Presentado fray Gerónimo Vallejo, General bienhechor de pobres y amparador de las Repúblicas»<sup>33</sup>.

En la sacristía del convento de San Felipe Apóstol, luego el Real, estaba enterrado el agustino fray Juan de Castro, que fue arzobispo de Nueva Granada y predicador de Felipe III: su solemne sepulcro tenía esta inscripción:

«Aquí yaze el Ilustrissimo y Reuerendissimo señor don fray Iuan de Castro, del Orden de San Agustin, Arçobispo del Nueuo Reyno de Granada, varón insigne en letras y santidad, Apostólico Predicador de la Magestad Católica del Rey don Felipe Tercero. Murió a primero de Agosto, de su edad 64 años, en el de Christo 1611».

<sup>33</sup> Dávila, págs. 241, 242. Quintana, 913, 106, 382.

También fue allí enterrado un prelado y alto personaje portugués fallecido en Madrid en 1620, y que en 1623 fue trasladado a Braga, de donde había sido arzobispo. Dávila y Quintana han conservado su epitafio:

«Aquí yaze debaxo deste altar el Ilustrissimo y Reuerendissimo señor Don fray Alexo de Meneses, que auiendo tomado el hábito desta sagrada Religión en San Agustín de Lisboa de edad de quinze años, de treinta fue nombrado Predicador de su Magestad, siendo Definidor en aquel Conuento, y en el de treinta y dos, Arçobispo de Goa, Primado de la India Oriental por el Prudentissimo Rey Don Felipe Segundo. Y auiendo sido diuersas vezes Virrey de aquellos estados, el Papa Clemente Octauo le envió por su Legado Apostólico a la conuersion de toda la Sierra y Reynos del Malabar, y en ellos con su predicación, exemplo, y santa vida conuirtió gran multitud de Infieles y cismáticos, y ganó a la obediencia del Santo Evangelio muchos Reynos, y a la de su Rey muchos Reyes. De donde el Católico Rey don Filipe Tercero le llamó para la Primacia y Dignidad de Braga, y auiendo llegado allí después de muchos naufragios, viniendo a esta Corte para renunciar aquella Dignidad Arçobispal y recogerse a la soledad de vna celda, su Magestad Católica, conociendo su valor y exemplar vida le embió por Virrey de Portugal, y por tener cerca de sí tan insigne varon dentro de vn año le mandò boluer a esta Corte, y le hizo del Consejo de Estado, Capellán Mayor y Presidente del Supremo de aquellos Reynos, donde estando siruiendo con aprouacion de singular prudencia durmió en el Señor con increíble dolor de los que le conocieron a dos de Mayo de mil y seiscientos y diez y siete, de su edad cinquenta y ocho años, tres meses, onze días»<sup>34</sup>.

En el Real Colegio Imperial de San Pedro y San Pablo –luego Colegio Imperial– de la Compañía de Jesús y actual catedral se hallaba en la capilla de San Ignacio la sepultura del famoso Padre Ribadeneira, al que dedicó el Padre Mariana un «elegante» epitafio:

«DEO OPTIMO MAXIMO

Petrus Ribadeneira, è Societate Iesv»

«Cvi Se puer adiunxit Roma,  
Antequam à Sede Apostolica  
Is ordo probasset esset  
Morum facilitate, ingenio ardenti,  
Egregie indole.  
Tribus Praepositis, Generalibus  
B. Ignatio, Layno, et Francisco Borgiae  
Gratus in primis extitit  
Iunior multas nationes obiuit

De rebus magnus legatus  
Deinde variis inter suos muneribus  
Est perfunctus.  
In Thuscia & Sicilia Prouincialis  
Commissarius in Sicilia  
Insubribus visitator  
Aetate maior Toletum redigit,  
Vt natiuo coelo afflictam valetudinem  
Recrearet

<sup>34</sup> Dávila, págs. 244-245. Quintana, 919-920.

In co secessu & Madriti  
Vbi vitae reliquum excgit,  
Multos libros publicauit  
Eruditos & pios  
In vtraque lingua par,  
Principibus gratus, suis charus,  
Exteris commodus,

Prudentiae laude insignis,  
Annus 84. vixit  
In Societate autem 71,  
Obiit Madriti,  
Anno 1611,  
Decimo Kal. Octobr.

«A DIOS OPTIMO, GRANDE, SANTO  
Pedro de Ribadeneira, de la Compañía de Jesús»

«Roma se lo agregó siendo aún niño, antes que por la Sede Apostólica esta Orden fuese aprobada. Con benignidad de costumbres, de ardiente ingenio, de excelente índole. A tres Prepósitos Generales, los Beatos Ignacio, Laínez y Francisco de Borja permaneció grato desde el primer momento. De joven recorrió muchas naciones, Legado de grandes asuntos. Después entre los suyos desempeñó diversos cargos. Provincial de Toscana y Sicilia, Comisario en Sicilia, Visitador de Milán. Ya la edad avanzada lo llevó a Toledo y como bajo el cielo natal resurgiera penosa enfermedad, en este retiro y en Madrid pasó el resto de su vida. Publicó muchos libros doctos y piadosos, igual en ambas lenguas, grato a los Príncipes, querido por los suyos, tratable para los demás, señalado en la alabanza de la sabiduría. Falleció en Madrid, el año 1611, el 30 de Septiembre.»<sup>35</sup>

En el desaparecido convento de San Bernardino de franciscanos descalzos, en la Capilla mayor del lado del Evangelio se encontraba la sepultura de su fundador Francisco de Garnica, Contador Mayor de Felipe II y del Consejo de Hacienda, soriano de ascendencia vasca. Su epitafio decía:

«A. G. D. D. O.

Francisco de Garnica, del Consejo del Rey don Felipe II, y su Contador Mayor fundó y edificó año de 1572 este Conuento de Frayles Descalços de la Orden de S. Francisco, y este Templo dedicado a San Bernardino, en que está enterrado. Murió en el año de 1590, de su edad 70. Son Patronos deste Monasterio los sucesores de su Casa y Mayorazgo. Tienen en el su entierro y vn quarto de casa arrimado a la Iglesia».

En el lado de la Epístola se hallaba la sepultura de su mujer:

«A. G. D. D. O.

Doña Teresa Ramírez de Aro, hija de don Diego Ramírez de Aro y de doña Francisca de Figueroa, muger de Francisco de Garnica, del Consejo del Rey don Filipe II, y su Contador Mayor, Fundador y Patron deste Conuento y Iglesia de S. Bernardino, está aquí sepultada. Murió en el año 1586, y su edad 33. Don Francis-

<sup>35</sup> Dávila, pág. 248.

co de Garnica su hijo, successor en su Casa y mayorazgo, Patron deste Conuento, puso a sus padres esta memoria en el año de 1608»<sup>36</sup>.

En el mismo convento estaba enterrado don Martín de Córdoba, Comisario general de Cruzada y bienhechor del mismo. Su inscripción decía:

«Sepultura de Don Martin de Córdoba, Prior y Señor de Junquera, hijo de Andrés Ponce de Leon, del Supremo Consejo de Estado del Rey Don Felipe Segundo. Falleció año de mil y seiscientos y veinte»<sup>37</sup>.

En el convento agustino de doña María de Aragón –donde hoy el Senado– había dos lápidas de mármol con letras doradas en recuerdo de su fundadora. Dávila transcribe el texto castellano y omite el latino para evitar repeticiones. Reza aquél así:

«Esta Iglesia, Casa y Colegio fundò y dotò magnificamente la Señora Doña María de Córdoba y Aragón, Dueña de honor de la Infanta Doña Ysabel. Muriò a 5. de Septiembre de 1593. Iuntò los cuerpos de los señores don Alvaro de Córdoba, Caballerizo Mayor del Rey Felipe II. y de doña María de Aragón, y otros de sus hermanos. Distribuyò su hazienda entre tres parientes y criados y obras pias. Dexò por Patron à don Alvaro de Córdoba su hermano, Gentilhombre de la Cámara del Rey Filipe III. y a sus descendientes. El dicho y Gerónimo de Chiriuoga, y el Padre fray Hernando de Rojas, sus testamentarios acabaron esta Iglesia a 5. de Enero, de 1599. séptimo del Pontificado de nuestro Santo Padre Clemente Octauo. Reynando don Filipe, Tercero deste nombre<sup>38</sup>.

En esta iglesia estaba sepultado el Beato Alonso de Orozco, primer rector del Colegio, varón sumamente piadoso, fundador de varios conventos, predicador de Carlos V y Felipe II y buen escritor místico. Fue enterrado primeramente bajo el altar mayor por orden del arzobispo Gaspar de Quiroga, pero en 1623 fray Pedro Zuazo lo colocó en un suntuoso sepulcro en la capilla de Cristo.

Decía su epitafio:

«ALPHONSVS OROZCO

Cui vix natus mundus, cum ignotus, Magni Patris verus Eremita, Caroli Augusti, & Prudentissimi Philippi igneus Ecclesiastes, virtutum omnium, maxime humilitatis, Poenitentiae, orationis, mansuetudinis, misericordiae spirans columna, coelestibus libris mortuus, adhuc expugnans vitia, vates, coelis homo, hominibus Deus, liliata spolia meliore sui parte vere viuens in hac Aede reliquit.

<sup>36</sup> Dávila, pág. 255.

<sup>37</sup> Quintana, pág. 944.

<sup>38</sup> Dávila, pág. 260.

Actatis 91. Septemb. 19. Anno 1591  
A Primate sub altari primo velut sancta, non lacrymis sed cantu deposita post  
triginta annos integra huc legitime translata.  
Anno MC. XXIII».

Quintana da esta versión:

«Alonso de Orozco, no siendo conocido, apenas conoció el mundo, verdadero ermitaño del Gran Padre, fervoroso predicador del César Carlos Quinto y del Prudentísimo Felipe, columna fuerte hasta la muerte de todas las virtudes, principalmente de la humildad, penitencia, oración y mansedumbre. Aun muerto hizo guerra a los vicios con sus celestiales escritos. Tuvo espíritu de profecía. Fué a los cielos hombre, a los hombres Dios, viviendo verdaderamente en su mejor parte (que es su alma). Dejó en esta casa los despojos virginales (que es su cuerpo) a noventa y un años de su edad, en diez y nueve de septiembre año de mil y quinientos y noventa y uno. Depositólos, no con lágrimas, sino con canto, debajo del altar mayor, el Primado de las Españas, como despojos santos. Halláronse después de treinta años sin corrupción, y trasladáronse aquí con autoridad apostólica año de mil y seiscientos y veinte y tres».

Los restos del B. Orozco se hallan hoy en el convento de Agustinas de su advocación en la calle de Vicente Aleixandre.

En el mismo colegio estaba sepultado fray Francisco de Castroverde, predicador de Felipe II y de Felipe III, «varón doctísimo y predicador apostólico, conocido por tal en su tiempo por la verdad, eficacia y espíritu de sus palabras». Decía su epitafio:

«Hic iacet venerabilis Pater Frater Franciscus de Castroverde celeberrimus Praedicator Philippi II. et III. Obiit anno aetatis suae LXXV, die decima mensis Maii M.DC.XI».

«Aquí está enterrado el venerable padre fray Francisco de Castroverde, celebradísimo Predicador de Felipe Segundo y Tercero. Murió en el año de su edad setenta y cinco, a diez días del mes de Mayo de mil y seiscientos once.»<sup>39</sup>

En el colegio dominico de Santo Tomás de Aquino –desaparecido– estaba sepultado el primer obispo de Filipinas, fray Domingo de Salazar. La inscripción era:

«Hic iacet dominus Frater Dominicus de Salazar, ordinis Praedicatorum, primus Philippinarum Episcopus, doctrina clarus, verus religiosae vitae sectator, suorum ouium piissimus Pastor pauperum Pater & ipse vere pauper. Obiit 4. Decemb. 1594».

<sup>39</sup> Dávila, págs. 264-265. Quintana, págs. 958-959.

Traducción de Quintana, amplificada como otras suyas:

«Aquí está sepultado don fray Domingo de Salazar, de la Orden de los Predicadores, primer Obispo de las Filipinas, por su doctrina claro, observante verdadero de la vida religiosa, pientísimo pastor de sus ovejas, que siendo verdaderamente pobre, fue padre de pobres. Murió a quatro de Diciembre del año de mil y quinientos y noventa y quatro»<sup>40</sup>.

En la sala capitular de Santo Tomás estaba el epitafio de fray Diego de Chaves, confesor del príncipe don Carlos, de Felipe II y de Santa Teresa y fundador por sus gestiones de este convento. Decía así la inscripción:

«His iacet fr. Didacus de Chaves Magister, a confessionibus Caroli Principis, ac Philippi Secundi Hispaniarum Regis. Obiit XVII mensis Junii anni MDXCII. aetatis vero suae LXXXV. Sexaginta octo annis habitus Ordinis portavit»<sup>40 bis</sup>.

«Aquí yace el Maestro fray Diego de Chaves, confesor del Príncipe Carlos y de Felipe II Rey de las Españas. Murió el 17 del mes de Junio de 1592, pero de edad 85. Llevó el hábito de su Orden sesenta y ocho años.»

El convento de San Hermenegildo, de Carmelitas descalzos, estaba en la calle de Alcalá. Su iglesia es la actual parroquia de San José y data del siglo XVIII. La anterior estaba al lado donde modernamente el teatro Apolo y hoy el Banco de Vizcaya. En una urna de mármol en la capilla de Santa Teresa estaba sepultado fray Francisco, *el Indigno* –por su humildad–, que siendo lego fue enviado a Etiopía como misionero y un obispo allí le ordenó, supliendo con su piedad lo que le faltaba de estudios. Vuelto a España llevó una vida de oración y pastoral, y fallecido en el pueblo de Los Hinojosos fue trasladado a este convento. Decía su epitafio:

«D. O. M.

Franciscvs, Carmeli germen, Hvmilitate Indignvs, sed opere et sermone potens, scientia potivs a coelo indita, quam labore parte, vberimis qvos dedit AETyopia fructibvs et Deo iam frvitvr. H.S.E.

Obiit anno M.DCI, X Ivnii».

Quintana lo traduce así:

«Francisco, Renuevo del Carmelo, por su humildad indigno, pero poderoso en obras y palabras, ya goza de Dios y de los colmados frutos que dió en Etiopía, con ciencia mas infusa del Cielo que adquirida con el estudio y trabajo. Está aquí enterrado. Murió a ño de mil y seiscientos y uno, a diez de Junio».

<sup>40</sup> Dávila, 266. Quintana, 947.

<sup>40 bis</sup> MARTÍNEZ ESCUDERO, Fray Antonio, *Historia del Convento de Santo Tomás de Madrid del Orden de Predicadores*. Publicada por Francisco Vinals. (Madrid, 1900). T. I, parte 1.ª, pág. 110.

En la misma capilla estaba enterrado el hermano Francisco de Alcalá, al que Dávila llama Francisco del Niño Jesús, dedicado fervientemente a la caridad, que consiguió y distribuyó grandes limosnas y fundó hospitales. Su epitafio decía:

«D. O. M.

Franciscus Pauper, pueri IESV dulcissimo nomine, & ardenti deuotione diues ad pascendum pauperum gregem, ab ipso ex ouium pascuis assumptus, ex inde ad Carmeli alumnos, hinc verò ad superos. H.S.E. Obiit 6 Kal. Ianuarii 1604».

Da Quintana esta versión:

«Aquí está sepultado Francisco, pobre, pero rico con el dulcísimo nombre del Niño Jesús, y su ardiente devoción. Sacóle él mismo de los pastos de las ovejas para apacentar manadas de pobres, de allí para morar con los hijos del Carmelo, y de aquí para los cielos. Murió a veinte y siete de Diciembre de mil y seiscientos y quatro»<sup>41</sup>.

En la calle de San Bernardo cerca de su comienzo estuvo el hospital de Convalecientes fundado por Bernardino de Obregón y donde se alzó luego el convento de Santa Ana de monjes bernardos (cistercienses), fundado por Alonso de Peralta, Contador de Felipe II, enterrado en la capilla mayor en un mausoleo de jaspe y alabastro. Rezaba así la inscripción:

«D. O. M.

Iacet Illephonsvs a Peralta a nobili Peraltarvm stirpe et Catenis, qui coelebs et caste vixit, et in honorem D. Annae Coenobivm istvd Cisterciense, et B. Bernardo cvm annvis redditivvs fundavit. Virginibvsque ex familia proventibvs in annos singulos non pvcis constitvit. Qvarvm electionem Patrono perpetvo commenda- vit et Abbato execvtionem.

Obiit anno M.DC.XI. III mensis Octobris».

Quintana así lo traduce:

«Aquí yace Alonso de Peralta, de la noble descendencia de los Peraltas y Cadenas, el cual vivió castamente sin casarse, y fundó y dotó este Convento del Orden del Císter de San Bernardo, en honra de Santa Ana. Miró por el bien de las doncellas de su linaje, dejándolas para su remedio no pequeña renta cada año, encomendando al Patrón perpetuo, y al abad de este convento la ejecución. Murió año de mil y seiscientos y once, a tres de Octubre»<sup>42</sup>.

En 1611 un noble italiano, César Bogacio, fundó un colegio bajo la advoca-

<sup>41</sup> Dávila, 268-269. Quintana, 949-950.

<sup>42</sup> Dávila, pág. 211. Quintana, pág. 961-962.

ción de San Jorge para la enseñanza de jóvenes ingleses católicos y lo confió a la Compañía de Jesús. Se opuso el rey de Inglaterra a esta fundación, pero Felipe III la tomó bajo su amparo. En la sacristía estaba el retrato del fundador con esta inscripción:

«César Bogacio, noble y natural de Luca, dió principio à esta santa obra consagrando sus casas y hazienda para el.  
Año 1611»<sup>43</sup>.

En el desaparecido convento de la Visitación de Nuestra Señora o de Santa Clara, de religiosas franciscanas, en su capilla mayor estaba la sepultura de su fundadora, cuyo epitafio decía:

«Aquí yaze la notable señora D. Catalina Nvñez de Toledo, mvger que fve de Alonso Alvarez de Toledo, Contador Mayor de Castilla. Finò año M.CCCC. LXXII»<sup>44</sup>.

En una capilla de este monasterio estaban enterrados Juan de Cuero y su mujer, camareros que fueron de la reina doña Catalina, la hija de los Reyes Católicos, durante nueve años en Inglaterra. Su epitafio decía:

«Aquí están sepultados Juan de Cuero y Catalina Ruiz de Tapia, su muger, Camareros que fueron de la Señora Infanta Doña Catalina, Reyna de Inglaterra, hija de Don Fernando y Doña Isabel Reyes de Castilla»<sup>44 bis</sup>.

En el convento de la Salutación de Nuestra Señora de Constantinopla de religiosas franciscanas había una lápida dedicada al fundador Pedro Zapata, Comendador de Medina de las Torres, Trece de la Orden de Santiago y Camarero mayor de Juan II. Su texto era:

«Este Monasterio fundaron y dotaron los honrados Señores Pedro Zapata, Comendador de Medina de las Torres y Doña Catalina Manuel de Lando su muger, los quales se mandaron enterrar en este Monasterio, y sus sucessores Lope Zapata, Comendador de la Hinojosa, y su muger doña Teresa de Figueroa a los quales Nuestro Señor tenga en su gloria»<sup>45</sup>.

La famosa humanista Beatriz Galindo y su marido el general Francisco Ra-

---

<sup>43</sup> Se ha creído que estaba en la calle de Tudescos, pero aquí se encontraba el Colegio de Escoceses. San Jorge estaba en la calle del Príncipe, donde hoy la iglesia de San Ignacio de Loyola de la Congregación de Vascongados, pues dicho colegio fue después Hospital de los Vizcaínos. (Ver MOLINA CAMPUZANO, Miguel, *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1960, pág. 711).

<sup>44</sup> Dávila, pág. 280. Quintana, pág. 891.

<sup>44 bis</sup> Quintana, pág. 478.

<sup>45</sup> Dávila, pág. 281. Quintana, pág. 897.

mírez fundaron el Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, o de la Latina, y ya viuda fundó ella los monasterios de la Concepción de Nuestra Señora, de jerónimas, y luego, por las contradicciones sufridas la de la Concepción Francisca, ambos desaparecidos. En el coro de la Concepción Jerónima estaba enterrada Beatriz Galindo, pero su epitafio en la capilla mayor en el lado del Evangelio y decía:

«Aquí yace Beatriz Galindo, la qual, después de la muerte de la Reyna Católica Doña Ysabel de gloriosa memoria, cuya Camarera fue se retruxo en este Monasterio y en el de la Concepción Francisca desta Villa, y uiuió haziendo buenas obras hasta el año 1534, que falleció.»

En el lado de la Epístola estaba el sepulcro de Ramírez y su inscripción decía:

«Este Monasterio y el de Nuestra Señora de la Concepción del Orden de S. Francisco desta Villa y Hospital que está junto à él, fundaron y dotaron los señores Francisco Ramirez y Beatriz Galindo su muger; al qual Francisco Ramirez, después de auer seruido à Nuestro Señor, y à los Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel, siendo Capitan general de la guerra de Granada, le mataron los moros quando se rebelaron en la Sierra Bermeja, año 1501».

Los cenotafios de los dos fundadores se hallan en la anterior Hemeroteca Municipal en la plaza de la Villa.

En la fachada del hospital figuraba esta inscripción:

«Este hospital es de la Concepcion de la Madre de Dios, que fundaron Francisco Ramirez y Beatriz Galindo, su muger, año de 1507».

Esta inscripción no consta en la fachada reconstruida en la Facultad de Arquitectura en la Ciudad Universitaria <sup>46 bis</sup>.

En la Concepción Jerónima estaba sepultado también don Juan Zapata de Cárdenas, hijo de los segundos Patronos, Obispo de Palencia y presidente de la Chancillería de Valladolid, cuyo epitafio decía:

«Juan Zapata de Cárdenas, hijo de los segundos Patronos desta Casa, fue Obispo de Palencia y Presidente de la Real Chancillería de Valladolid. Murió en Palencia y trasladaron aquí su cuerpo, año 1577» <sup>46</sup>.

En la iglesia de la Concepción Jerónima estaba también esta inscripción:

«El Licenciado Esteban de Torres, Médico de Cámara del Rey Don Felipe III y Doña Luisa de Grijalba su muger, edificaron esta capilla y la dotaron, como apa-

---

<sup>46</sup> Dávila, pág. 282. Quintana, pág. 905; sólo da la inscripción de Beatriz.

rece por la escritura de donacion que está en poder de la Priora de este convento, que es el sucesor de la casa de don Pedro Torres, su padre, criado del Rey D. Felipe III. Acabose año de 1604. Falleció a 9 de Octubre de 1607 años» <sup>46 tris</sup>.

En la calle de Atocha esquina a la plazuela de Matute se encontraba el Colegio de Niñas Huérfanas de Nuestra Señora de Loreto fundado por Felipe II. A la entrada una inscripción lo recordaba:

«Fundose esta santa Casa, en esta Villa de Madrid, amparo y remedio de las niñas huérfanas con la Real limosna que el Rey don Filipe II. nuestro Señor dió. Año 1581. a 28 de Março».

Al otro lado se leía:

«Fray Iuan Goría de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, traxo a Nuestra Señora de Loreto de Roma, siendo sumo Pontífice Sixto Quinto. Año 1582» <sup>47</sup>.

El convento de San José de franciscanas recoletas fue fundación de Jacobo de Trenzi, el famoso Caballero de Gracia, donde había estado antes el Oratorio de Clérigos Regulares del Espíritu Santo, cerca de donde actualmente el Oratorio del Caballero de Gracia. Un mármol decía:

«Omnipotente Deo, Beatissimae Virgini Mariae  
B. Ioseph templvm dedicatvm. Anno  
Ivbilaei M. DC» <sup>48</sup>.

«A Dios Omnipotente, a la Santísima Virgen María, templo a San José dedicado. Año del Jubileo 1600.»

El monasterio de la Encarnación de agustinas descalzas, hoy subsistente, fue comenzado a construir en 1611. El 9 de junio se colocó la primera piedra debajo del altar mayor y en ella una lámina con monedas de oro y plata y esta inscripción:

---

<sup>46 bis</sup> La inscripción de la fachada en MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. X (Madrid, 1949), pág. 372.

<sup>46 tris</sup> La copia Poleró *op. cit.*, pág. 81). También da la de Juan Zapata, añadido después de «obispo de Palencia» «conde de Pomar» que omite Quintana. Pero comete el error de poner *Pomar* por *Pernía* que era el condado anejo al obispado.

<sup>47</sup> *Dávila*, pág. 289.

<sup>48</sup> *Dávila*, pág. 291.

«D. O. M.

Bono auspicio peremnet, Annuntiationi Deiparae Virginis haec aedes sacrata a Margarita Regina piissima Philippi Tertii Catholici Hispaniarum Regis vxore charissima, religione ab imo erecta, et magnificentia dotata. Monialibus Augustinianae Recollectionis, Anno a Virgineo partu M.DC.XI, iij Idus Iunij, S.D.N. Pauli PP. V. in terris Christi Vicarii, Pontificatus anno VII. Bernardus Rojas Sandoval, S.R.E. Cardinalis Archiepiscopus Toletanus iecit lapidem primarium».

Quintana así la traduce:

«Dure para siempre este templo, dedicado a la Anunciación de la Virgen Madre de Dios y fundado desde sus cimientos con suma religión por Margarita, piadosísima Reina, amantísima mujer de Felipe III Rey de las Españas, y dotada con gran magnificencia para monjas de la recolección del Orden de San Agustín. Don Bernardo de Rojas y Sandoval, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma y Arzobispo de Toledo puso la primera piedra en él, año desde el parto Virginal de mil y seiscientos y once, a nueve de Junio, y en el séptimo del Pontificado del Santísimo Señor nuestro Paulo Quinto, Papa, Vicario de Cristo en la tierra»<sup>49</sup>.

La fecha corresponde al 10, no al 9 de junio, y la corrobora León Pinelo.

El Hospital de San Pedro de los Italianos estaba en la Carrera de San Jerónimo, fundado en 1598. En la puerta una lápida conmemoraba el hecho. Decía:

«Opvs inchoatum, et absolutum Camillo Caietano Romano, Patriarcha Alexandrino in Hispaniis Nuntio et Collectore Generali Apostolico, Protectore, M. D.XCVIII».

La traduce así Quintana:

«Esta obra se empezó y acabó con la protección de Camilo Gaetano, natural de Roma, Patriarca Alejandrino, Nuncio Apostólico y Colector general en España. año de mil y quinientos y noventa y ocho»<sup>50</sup>.

El albergue de niños perdidos que cita Dávila es el Colegio de niños y niñas expósitos de Nuestra Señora de los Desamparados, en la calle de Atocha, en que se incluyó la imprenta de Juan de la Cuesta y que como asilo de incurables ha llegado hasta tiempos recientes. En su iglesia había una tabla que decía:

«Esta Santa Casa es del Amor de Dios y de Nuestra Señora de los Desamparados»<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Dávila, pág. 305. Quintana, págs. 977-978.

<sup>50</sup> Dávila, pág. 306. Quintana, pág. 1007.

<sup>51</sup> Dávila, pág. 306.

En la desaparecida parroquia de San Salvador frente a la plaza de la Villa en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, llamada después de la Estrella, estaba sepultado el cortesano y poeta Juan Alvarez Gato; sobre su sepultura hizo poner sus armas y estos versos:

«Procuremos buenos fines  
que las vidas mas loadas  
por los cabos son juzgadas,  
Aparéjate a querer  
bien morir,  
y el morir será nacer  
para vivir;  
y por Dios mira y avisa  
por este siglo mudable  
no pierdas el perdurable <sup>52</sup>.

Sobre la pila bautismal se puso:

«En esta pila fue bautizado San Dámaso Papa»..  
Hecho del todo imaginario <sup>52 bis</sup>.

Al mencionar el linaje de los Ramírez, otra rama distinta de la del marido de Beatriz Galindo, cita Quintana a Juan Ramírez de Robres, alcaide de los Alcázares de Madrid, que como su padre estaba enterrado en la iglesia mayor de Pozuelo y las Torres y cuyo epitafio reproduce. De Juan Ramírez dice que estaba enterrado en la iglesia mayor «de esta Villa», no quedando claro si es en Madrid o en Pozuelo, aunque por lo repetido de dicha expresión parece indicar que se trata de Madrid. El epitafio decía:

«Aquí yaze el nobilísimo señor Juan Ramírez de Robres, que Dios aya, hijo de Antonio Ramírez y de doña María de Azpeleta, su mujer. Falleció año del Señor de 1441» <sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> Quintana, pág. 489. Dávila, pág. 198. *Obras completas de Juan Alvarez Gato*, ed. por Jenaro Artiles, t. IV de «Los Clásicos olvidados», Madrid, 1928, pág. 156. En la pág. XLIV se señala que en el mss. de la Real Academia de la Historia con las obras de Alvarez Gato hay esta variante referida también a la sepultura: «Procuremos buenos fines/que los medios acertados/por los cabos/son juzgados».

<sup>52 bis</sup> La de San Dámaso en PELLICER, Juan Antonio, *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid y origen de sus parroquias*, M. 1391, pág. 52.

<sup>53</sup> Quintana, pág. 591.

En la calle de la Villa estuvo el Estudio de la Villa donde fue profesor López de Hoyos. En la jamba de la portada había esta inscripción:

«S. P. Q. MANTVANVS ERVDIENDAE IVENTVTI  
H. P. D. Q.».

Quintana la traduce así:

«El Senado y el Pueblo Mantuano [Madrileño] edificó esta casa, y la dedicó para erudición y enseñanza de la juventud»<sup>54</sup>.

Al construirse el convento de San Gil –hoy desaparecido– de franciscanos descalzos, donde había existido la parroquia de la misma advocación cerca del Alcázar, en la primera piedra se colocó esta inscripción:

«A honra y gloria de la santissima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios verdadero, el Rey de las Españas, de las Indias, de Nápoles, Sicilia, Archiduque de Austria, Conde de Flandes, Don Felipe Tercero deste nombre, por su gran christiandad, zelo y religion, continuando la deuocion que tiene al Seráfico Padre San Francisco y a sus religiosos los frayles Menores descalços de la Prouincia de San Joseph, les donó la Iglesia y parrochia de San Gil el Real que su abuelo el Emperador Carlos Quinto auía fundado fuera de su Palacio Real, y mandó edificar de nuevo la capilla mayor y conuento con la aduocacion de San Gil. Dióse principio a la obra viernes veinte y seis de abril de mil y seiscientos y treze, con esta piedra bendita, que puso fray Pedro de Ribera, ministro prouincial de la prouincia de San Joseph, asistiendo los religiosos del conuento, siendo Pontífice Romano Paulo Quinto, de felice recordacion, y general de la Orden fray Juan del Hierro»<sup>55</sup>.

En el igualmente desaparecido convento de Santa Bárbara, de Mercedarios descalzos, se veneraba una imagen de Nuestra Señora del Templo, muy pequeña y cuya historia refería una tabla:

«Ha sido fallada la santa imagen de la bienauenturada señora santa María del Templo en estos tiempos, que bien ha reynado el muy alto y noble Príncipe el señor Don Enrique el Tercero de Castilla por la buena dicha de Aluar Nuño de Cuenca, criado de la su casa, yendo a fazer casa de vnas atalayas que yazen la mira de Talauera en lo alto de vn monte, a do fue vn monasterio de los Caualleros religiosos de la orden del Templo, que fue destruyda a la verdad que Dios juzgará. La qual Virgen descubrió en vna fossa de entre vnas losas que ende se le parecía la faz, e parte de su niño; e maguer que es tan pequeña, tráxola, y endonóla al dicho señor Rey don Enrique: en la qual Señora era continuo el su orar, e por su buen

---

<sup>54</sup> Quintana, pág. 843.

<sup>55</sup> Quintana, pág. 966.

finamento boluió a mi Fernan Nuñez de Cuenca, el su Capellan Cronista como a tal fijo de Aluar Nuñez de Cuenca. Téngola en deuocion de fazer dos fiestas en cada año; la primera e principal quando fue presentada de sus Padres en el templo; la otra quando ella presentó a su fijo en él. Pido e ruego a los que de mi fueren, fagan la tal deuocion, e ruegen a Dios por el Rey, e por Aluar Nuñez de Cuenca, e por mi, e no la aparten de si en fasta la fin» <sup>56</sup>.

Al comenzar a construirse el primer Hospital General se colocaron en un hueco de la primera piedra monedas y medallas del misterio de la Anunciación y esta inscripción:

«POSTERITATI S.

Annuntiationi Deiparae Virginis MARIAE hoc sacrum ad mendicorum, et ad vitae in melius institutionem dicatum iussu, et ope PHILIPPI II, Hispaniarum Regis Potentissimi, atque eius Filii PHILIPPI III, PRINCIPIS foelicissimi fauore, ex decreto, auxilioque Praeclarissimi uiri RODERICI VAZQUEZ DE ARCE SUMMI PRAESIDIS, et aliorum, ac Regis Consilii virorum consensu, solertia, et precibus Doctoris Christophori Perez de Herrera, Salmanticensis, apud Trirremes Hispaniae Prothomedici Regii anno 4. Pontificatus S.D.N. CLEMENTIS VIII, Incarnationis Domini Nostri IESV CHRISTI M.D.XCVI, die VIII. Septembris».

Quintana traduce así:

«Dedicóse este templo a la Anunciación de la Virgen María, Madre de Dios, para hospicio de los pobres mendicantes y reformation de sus costumbres, por mandato y con ayuda de Felipe Segundo, potentísimo Rey de las Españas, y favor del Principe don Felipe Tercero, por decreto del preclarísimo varón Rodrigo Vázquez de Arce, Presidente de Castilla y parecer de los demás del Consejo Supremo, y diligencias e instancia del Doctor Cristóbal Pérez de Herrera, natural de Salamanca, Protomédico del Rey en las galeras de España, el año quarto del Pontificado de Clemente Octavo, y de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y noventa y seis, a ocho de Septiembre» <sup>57</sup>.

Encima de la puerta principal de la iglesia había otra lápida latina de 1599, más breve, pero que decía casi lo mismo que la transcrita, por lo que no la reproduce Quintana. Allí se trasladaron en 1621 los restos del venerable Bernardino de Obregón, fundador de la Congregación de los Siervos de los Pobres y del primitivo hospital. Su epitafio decía:

«Aquí están los huessos del hermano Bernardino de Obregón, fundador de la humilde Congregación de los Siervos de los Pobres, el qual dexó el mundo a veinte

<sup>56</sup> Quintana, pág. 968.

<sup>57</sup> Quintana, pág. 1004. Dávila, pág. 305.

y siete años de su edad, y dió principio a esta santa obra, día de San Bernardino del año de mil y quinientos y sesenta y seis, en el Hospital de la Corte, y continuó en él, y en otros treinta y tres años, y murió en este Hospital General en seis de Agosto de mil y quinientos y nouenta y nueue, día de la Transfiguración de Nuestro Señor. Trasládose año de mil y seiscientos y veinte y unno»<sup>58</sup>.

En el edificio posterior del Hospital General –el construido en el siglo XVIII–, hoy «Centro de Arte Reina Sofía», en el vestíbulo, a la izquierda había esta inscripción aún hace años, hoy desaparecida:

EL PAPA BENEDICTO XIII  
CONCEDIO INDULGENCIA PLENARIA IN AR  
TICULO MORTIS PERPETUAMENE A TO  
DOS LOS POBRES ENFERMOS QUE MURI  
EREN EN ESTE HOSPITAL GENERAL DE  
MADRID, A PETICION QUE PERSONALMEN  
TE HIZO A SU SANTIDAD EL DOCTOR  
DON BERNARDINO LOPEZ ARAUJO Y AS  
CARRAGA MEDICO DEL REFERIDO HOS  
PITAL, CONSTA DE LA BULLA QUE SE  
PASSO POR EL CONSEIO DE CRUZADA  
EN 26 DE OCTUBRE DE 1724.

En el hospital de San Andrés de los Flamencos, en la calle de San Marcos –hoy trasladado–, había una inscripción conmemorativa de su fundación por Carlos Amberino –de Amberes– y otra a los pies de la imagen del santo patrono que es la única que reproduce Quintana:

«Hospital Real del Glorioso Apóstol San Andrés para recoger pobres peregrinos que vinieren de las diez y siete Prouincias de los Estados y Payses Baxos del Rey, nuestro Señor, y Borgoña. Año de mil y seiscientos y seis»<sup>59</sup>.

En el Hospital de Santa Catalina de los Donados –subsistente la iglesia reconstruida– en la jamba de la portada una breve inscripción recordaba a su fundador:

«Pedro Fernández de Lorca, Secretarío y Tesorero del Rey D. Juan II y D. Enrique IV, fundó este hospital año de 1460»<sup>60</sup>.

En varias salas del viejo Alcázar unas inscripciones recordaban las reformas realizadas por orden de Carlos V y Felipe II:

<sup>58</sup> Quintana, pág. 1005.

<sup>59</sup> Quintana, pág. 1008.

<sup>60</sup> Quintana, pág. 1011.

«Carolus V, Romanorum Imperator et Hispaniarum Rex»  
«Philippus II, Hispaniarum Rex A. MDLXI»<sup>61</sup>.

Hasta aquí las inscripciones transmitidas por González Dávila y Quintana, omitiendo algunas que aún existen en las pocas iglesias subsistentes a la desamortización y otros derribos. Algunas más reproducen los historiadores de Madrid en el siglo XVIII, como Ponz y Alvarez Baena, además de otras posteriores a los cronistas del XVII.

El convento de capuchinos de la Paciencia fue fundado por Felipe IV en 1639 en el solar donde vivían unos judíos, que fueron muertos por la Inquisición acusados de sacrilegios con un crucifijo y cuyas casas fueron derribadas. En la puerta se colocó una columna de piedra y en ella un padrón en el que se leía —aún a fines del siglo XVIII— lo siguiente:

«Presidiendo en la Santa Iglesia Romana Urbano Octavo, Reynando e las Españas Phelipe Quarto, siendo Inquisidor General D. Antonio Zapata, a quatro de Julio de 1632 años el Santo Oficio de la Inquisición condenó a dolar [desbistar] y demoler estas casas, porque en ellas los Hereges judayzantes se ayuntaban a hazer conuentículos y ceremonias de la Ley de Moysen, y cometian grandes sacrilegios, y enormes delitos y blasfemias contra Christo Nuestro Señor, y su Santa Imagen»<sup>62</sup>.

El convento estaba situado en el emplazamiento de la actual plaza de Vázquez de Mella y antes de Bilbao, y en la calle de las Infantas. En la Santa y Real Capilla del Santo Cristo de la Paciencia de esa iglesia, en la pared izquierda había una lápida de jaspe negro con una inscripción en letras grandes y doradas dentro de un escudo o tarjeta. El texto decía:

«Reynando D. Phelipe Quarto el Grande nuestro señor, con la Reyna nuestra señora D. Isabel de Borbon, se castigaron por el Santo Oficio de la Inquisicion vnos hombres y mugeres Hereges Judaizantes, que vivian en las casas, que en este sitio se derribaron, por maltratar vn Santo Crucifixo milagroso, en la forma que se mira en los Quadros desta Capilla. Y por honra, culto y desagravio de Christo Nuestro Señor, mandaron sus Magestades se edificasse á su costa esta Iglesia, y Convento, para que los Padres Capuchinos alaben a Christo Nuestro Señor con la Advocacion de Paciencia, donde fue vltrajada su Imagen. Siendo voluntad del Rey nuestro Señor, que esta obra, y Patronazgo fuesse del afecto y devocion de la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbón, que la tenia por su cuenta; y en su muerte, la dexò encomendada al señor Don Antonio de Contreras, Cavallero del Orden de

<sup>61</sup> Dávila, cit. por MESONERO ROMANOS *El antiguo Madrid* (ed. Madrid, 1925), t. I, págs. 171-172.

<sup>62</sup> ANGUIANO, Fray Matheo de, *La Nueva Jerusalem, en que la perfidia hebraica reiteró con nvevos Vltrages la Passion de Christo Salvador del Mvndo en sv Sacrosanta Imagen del Crucifixo de la Pasion en Madrid*, Madrid, 1709. También en ALVAREZ Y BAENA, Josef Antonio, *Compendio histórico de las grandezas de la Coronada Villa de Madrid Corte de la Monarquía de España*, Madrid, 1786 (hay ed. facsimil, Madrid, 1985), pág. 161.

Calatrava, del Consejo, y Camara de su Magestad, que hizo hazer este Convento, Quadros de Pintura y Letrero, para memoria de todo».

Los cuadros eran cinco, en realidad cuatro, y en la lápida anterior se decía lo que representaban:

«I

Tenian al Santo Crucifixo colgado, cabeça abaxo, en el cañon de vna chimenea, de donde le sacaban para azotarle, con diferentes cordeles y ramales.

II

Colgaban cabeza abaxo, y le azotaban à porfia, y en vna ocasion vertió Sangre, que tiñò los ramales, y cayò en los ladrillos.

III

Arrastraban al Santo Crucifixo y le azotaban: y en este acto se quejó, y con voz clara, tierna y amorosa, les dixo: Por qué me maltratan, siendo vuestro Dios verdadero?

IV

Turbados y endurecidos, se determinaron à quemar el Santo Crucifixo, y en vn brasero encendido, le passaron por las llamas. Y porque no se descubriese lo maltratado que estaba le hizieron pedazos, y sin forma de Crucifixo lo quemaron.

V

Exemplar castigo que el Santo Oficio de la Inquisicion mandò executar en los pèrfidos Hebreos que hizieron con el Santo Crucifixo los malos tratamientos que se refieren, siendo quemados publicamente à quatro de Julio de 1631. años. El quinto no se puso por falta de sitio»<sup>63</sup>.

Parece que los rótulos debían ir debajo de cada cuadro, pero se grabaron con letras grandes y doradas en el jaspe.

El convento de carmelitas de la Baronesa fue fundado por doña Beatriz de Silveira, esposa del barón Jorge de Paz Silveira, ambos portugueses, en 1651, y estaba en la calle de Alcalá, frente a la iglesia actual de San José y donde se alza el Círculo de Bellas Artes. En una lápida se leía esta inscripción:

«Gobernando la silla de S. Pedro la Santidad de Inocencio 10.<sup>o</sup> y reinando en España la Magestad Católica de Felipe IV, siendo Arzobispo de Toledo el Eminentísimo Cardenal D. Baltasar Moscoso, la señora Baronesa Doña Beatriz de Silveira nuestra patrona, viuda del Sr. Barón Jorge de Paz de Silveira, que sea en gloria, caballero que fue de la Orden de Santiago, comendador de San Quintín, Monte

<sup>63</sup> Anguiano, *op. cit.*, págs. 301, 302. Alvarez y Baena no reproduce las otras inscripciones.

Agrazo de la Orden de Christo alcaide la fortaleza de la Lliguera de la villa de Martos fundó este convento de carmelitas recoletas de la observancia con título de Ntra. Señora de la Natividad y de S. José para que en él sean admitidas al hábito y profesión, sin dote, alimentos ni propinas personas principales; y le dotó de doce mil ducados de renta y de ricos adornos y alajas para el culto divino, lustre de la iglesia y comodidad de 40 religiosas, cuatro capellanes, sacristán mayor y monacillos. Tomóse la posesión a 14 del mes de agosto de 1651»<sup>64</sup>.

De San Jerónimo trae Ponz, además del epitafio ya transcrito de Torellius, el de Gaytán de Vargas en la capilla de Santa Catalina —donde estaba también el de Pedro Fernández Lorca, ya mencionado como fundador de Santa Catalina de los Donados, de estilo gótico—. El de Gaytán era de mármol con estatua arrodillada. Decía la inscripción:

«Aquí está sepultado Clemente Gaytan de Vargas, Secretario del Consejo de Italia de Felipe II: falleció a 6 de Agosto 1577».

También era análogo el de su mujer doña Francisca de Vargas, pero no copia Ponz su epitafio. En la sillería del coro, en el asiento central una inscripción recordada al magnate alemán que costeó dicha sillería. Rezaba así:

«Wolfgangus Guilielmus Comes Palatinus, Bavariae Dux, Bavensteinique Dominus, in hospitii gratificationem, sedilium fabricam donavit, anno Domini 1627».

Encima estaban sus armas con corona ducal.

«Wolfgang Guillermo, Conde Palatino, Duque de Baviera y señor de Bavenstein, en agradecimiento de la hospitalidad, donó la construcción de la sillería, el año del Señor 1627.»<sup>65</sup>

En nuestra Señora de Atocha menciona Ponz el sepulcro de mármol con estatua arrodillada de Diego González de Henao, cuya inscripción decía:

«Esta Capilla es de Diego Gonzalez de Henao, Regidor que fue de esta Villa, año de 1624»<sup>66</sup>.

En la desaparecida iglesia del monasterio de San Martín, la capilla de Nuestra Señora de Valvanera ostentaba dos sepulcros yacentes al lado del Evangelio que decían:

<sup>64</sup> Según documento citado por VELASCO, Balbino, O. Carm., «El convento de Carmelitas de la Baronesa, de Madrid», *ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS*, t. XVII, Madrid, 1980, págs. 56-57.

<sup>65</sup> PONZ, Antonio, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*. Segunda edición, t. 1782, págs. 15 y 19.

<sup>66</sup> Ponz, *op. cit.*, pág. 22.

«Estos bultos mandaron hacer los muy magníficos Señores Alonso Gutierrez, Contador Mayor del Emperador Rey D. Carlos, y su Tesorero General, y de su Consejo: y Doña María de Pisa, su muger: acabose a 10 de Septiembre año de 1543».

En el sepulcro al lado de la Epístola constaba lo siguiente:

«Estos sepulcros se trasladaron aquí de orden y licencia del Sr. D. Manuel Zapata y Mendoza, Caballero de la Orden de Calatrava, Patron actual, año de 1684».

Las referidas sepulturas estaban antes en el centro de la capilla y en la fecha indicada se colocaron a los lados. La estatua del varón para Ponz era de la mejor escultura de Madrid y semejante a las de la Capilla del Obispo»<sup>67</sup>.

En la misma capilla de había colocado poco antes que publicara Ponz su obra la lápida sepulcral del ilustre marino y hombre de ciencia Jorge Juan (+1773) con su retrato en bajorrelieve por el escultor Felipe de Castro. Su texto era:

«Exc. D. D. Georgivs Juan, & Santacilia  
Noveldae apvd Valentinos natvs,  
Melitensis Ordinis Eqves,  
Bellicae classis agmine Praefectvs  
nobilis Scholae navticae Cohortis Dvx,  
et Regii Matritensis Seminarii Moderator.  
Domito novae strvctvrae navibvs mari,  
lvstrata Legatione ad Marochivm Africa;  
peragrata ad tellvris asserendam  
America;  
litterariis laboribvs Evropae  
ejvsqve Academiis, Hispana Divi Ferdinandi, Gallica, Anglica & Borussia illvs-  
tratis,  
quam à Deo acceperat vitam,  
pietate, optimisque moribvs excvltam,  
post annos LX. Deo reddidit  
Matriti Kal. Ivli. A.D. MDCCLXXIII.  
Carissimo fratri Bernardvs, & Margarita moerentes, annvente Ill. D. D. Ioanne  
Zapata,  
Marchione S. Michaeli de Gros, corpvv hic condi, & monvmentvm poni  
cvravn».

«Excmo. Sr. D. Jorge Juan y Santacilia, nacido en Novelda entre los Valencianos, Caballero de la Orden de Malta, Jefe de Escuadra de la Armada, Jefe de la Escuela de Guardias Marinas, Director del Real Seminario de Madrid. Domó el mar con naves de nueva construcción, recorrió Africa en una embajada a Marruecos, viajó a América para determinar la forma de la Tierra. Ilustró con sus labores

<sup>67</sup> Ponz, *op. cit.*, pág. 201

literarias a Europa y sus Academias, Española de San Fernando, Francesa, Inglesa y Prusiana. La vida que recibió de Dios, cultivada con piedad, y excelentes costumbres, devolvió a Dios a los 60 años en Madrid el 1.º de Julio del año del Señor 1773. De su queridísimo hermano, Bernardo y Margarita afligidos con permiso del Ilmo. Sr. Don Juan Zapata, Marqués de San Miguel de Gros, procuraron depositar aquí su cuerpo y colocar este sepulcro.»

Actualmente los restos de Jorge Juan y su sepulcro y lápida están en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando <sup>68</sup>.

En la capilla del Santo Cristo de la misma iglesia de San Martín estaba enterrada otra ilustre figura, la del religioso y erudito Padre Sarmiento, en el suelo, por lo que lamentaba Ponz que dentro de unos años estaría borrada la inscripción, que decía:

«D. O. M.

Martinus Sarmiento Calaicus, Monachus Benedictin. Congregat. Vallisoletanae, Abbas olim Rivi Populensis, Ordinis Indiarumque cronographus, linguarum peritia, moribus, scientia ubique clarus, natus V. Idus Mart. MDCXCV. Denatus Marti VII. Idus Decembris MDCCLXXII. H. S. Bernardus Gayoso Abbas, ac Monasterium Divi Martini fratri dilectissimo F. C.» <sup>69</sup>.

(F. C. = faciendum curavit).

«A Dios omnipotente y misericordioso. Martín Sarmiento, gallego, monje de la Congregación Benedictina de Valladolid, antiguo Abad de Ripoll, Cronista de la Orden y de las Indias, famoso por doquier por su conocimiento de idiomas, costumbres y ciencias.

Nacido el 11 de Marzo de 1695. Fallecido en Madrid el 7 de Diciembre de 1772. El Abad Bernardo Gayoso y el Monasterio de San Martín al amadisimo hermano.»

En la capilla mencionada de Nuestra Señora de Valvanera, debajo del arco toral y en el lado del Evangelio estaba enterrado Manuel Ventura Figueroa, Patriarca de las Indias, con su estatua y esta inscripción:

<sup>68</sup> Ponz, *op. cit.*, pág. 202. El traslado a San Fernando fue en 1854: antes estuvieron depositados los restos en el antiguo convento de la Trinidad. No es del todo seguro que estén en San Fernando los restos, aunque al trasladarse allí los de Antonio de Ulloa se dijo que era para que estuvieran en muerte unidos ambos marinos como en vida. (CERVERA Y JÁCOME, Juan, *El Panteón de Marinos Ilustres*, Madrid, 1926, que también reproduce el epitafio y da su traducción.)

Se equivocó Ponz al situar la muerte en las Calendas de Julio —el 1º de este mes—, pues la transcripción de Cervera señala XI Kal., que corresponde al 21 de junio, como en su traducción consigna este autor.

<sup>69</sup> Ponz, *op. cit.*, pág. 203. Esta inscripción es diferente de la redactada —en latín también— por Gómez Ortega con destino a un monumento sepulcral por Felipe de Castro y que no llegó a ejecutarse. Los restos de Sarmiento como los de Jorge Juan fueron trasladados al Ayuntamiento al demitirse San Martín y en 1813 a la nueva parroquia de esta advocación, antes iglesia de Porta Coeli, y allí estarán, pero olvidados. (FILGUEIRA VALVERDE, José, «Sobre el paradero de los restos del P. Sarmiento», *Cuadernos de Estudios Gallegos*» Santiago, t. 27, 1972, págs. 342-355, que reproduce al antiguo epitafio y el proyectado.)

«A XP. Ω

Aquí existen las cenizas del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor D. Manuel Ventura Figuroa, Arzobispo de Laodicea Patriarca de las Indias Pro-Capellan y Sumiller Mayor de S. M. Comisario General de la Santa Cruzada, Gran Cruz y Canciller de la Distinguida orden de Carlos III Gobernador del Consejo. Nació en Santiago á 23. de Diciembre de 1708. Falleció á 3. de Abril de 1783. En cuyo día se debe decir una misa rezada en esta Iglesia por su alma. R.I.P.»<sup>70</sup>.

Aún en San Martín, delante del coro, había un busto de mármol dedicado a un inglés católico fallecido en Madrid:

«JOANNIS WEBB  
JOANNIS WEBB ANGLIAE BARONETTI  
FILII  
MEM. SACR.  
MORTUUS EST CALEND. AUG.  
ANNO AETATIS SVAE XXIV  
DOMINI MDCC. LXXXIV»<sup>71</sup>.

«Memoria consagrada a Juan Webb hijo de Juan Webb, baronet de Inglaterra, muerto el 1º de agosto, en el año de su edad 24 y del Señor 1784.»

La Puerta de la Vega fue reconstruida en 1708 con un arco grande y dos postigos laterales. En el arco central se colocó la imagen de Nuestra Señora de la Almudena con una lápida que transcribe Alvarez y Baena, según dice, porque pocos la habían leído y ninguno copiado por la dificultad de hacerlo. Su texto era:

«Reynando en las Españas. Dn. Phelipe Quinto el Animoso y doña Maria Luisa de Saboya en el año de 1707. que nació el Principe deseado de las Asturias Luis primero se derribó el antiguo cubo en que estaba la imagen de la Almudena oculta por el temor de los Sarracenos desde el de 712. hasta el de 1085. en que Reynaba don Alonso el Sexto de Castilla quien mando hacer rogativa en todo el Reyno, por las quales fue aparecida, y colocada donde hoy se venera. Se hizo esta portada año de 1708. Governando Castilla, Aragon y Madrid D. Francisco Ronquillo Cavallero del Orden de Calatrava, Corregidor de esta villa D. Alonso Perez de Saavedra y Nava, conde de la Jarosa»<sup>72</sup>.

En la calle del Tesoro, cerca del Alcázar, y de la actual calle de Requena, a comienzos del siglo XIX, en un esquinazo una lápida indicaba:

«Hasta aquí llegaba la muralla de Madrid».

<sup>70</sup> Alvarez y Baena, *op. cit.*, pág. 61.

<sup>71</sup> Alvarez y Baena, *op. cit.*, pág. 62.

<sup>72</sup> Alvarez y Baena, *op. cit.*, pág. 32.

Eso refiere Cortés y López y que los que vivían la habían conocido, lo que induce a pensar que desapareció quizá en tiempos del Rey José, con los derribos para construir la plaza de Oriente <sup>73</sup>.

A fines del siglo XVIII se construyó el palacio del Consejo Supremo de la Inquisición y Mesonero dice que sobre su entrada «hemos alcanzado a leer el terrible lema:

Exurge, Domine, et judica causam tuam» <sup>74</sup>.

«Levántate, Señor, y juzga tu causa» [Ps., 74, (Vg. 73), 22].

Al comenzar la construcción del nuevo Palacio Real se colocó su primera piedra el 7 de abril de 1738, de granito, en el centro de la fachada sur a 40 pies de fondo. El duque de Escalona en nombre del Rey introdujo una caja de plomo con monedas de las cecas de España e Indias y en un hueco de la piedra se grabó esta inscripción:

«Aedes Maurorum quos Henricus IV composuit. Carolus V amplificavit. Philippus III ornavit. Ignis consumpsit octavo Kalendas Januarii Anno MDCCXXXIV. Tandem Philippus V spectandas restituit aeternitate Anno MDCCXXXVIII» <sup>75</sup>.

«Edificios de los Moros, que Enrique IV arregló, Carlos V ensanchó. Felipe III adornó. Los consumió el fuego el 25 de Diciembre de 1734. Sin embargo Felipe V los restableció dignos de contemplarse para la eternidad el año de 1738.»

Como esta inscripción es invisible se incluye aquí.

Construyó Ventura Rodríguez una alcantarilla o mina debajo del paseo del Prado para recoger el antiguo arroyo que por allí corría y terminaba fuera de la puerta de Atocha con un arco de medio punto sobre el cual se hallaba esta inscripción:

«D. O. M.

Auspice. Carolo. III. Hispaniarum. et indiarum rege. supremique. castellae. senatus. jussu. hunc. aquaeductum. DCCCL. passuum. ad. purgandam. urbem. et aquas. pluvias. A. via. arcendas. S.P.Q. Madridensis. Fieri, curavit. anno. A. Christo. nato. MDCCCLXXVI. Bonavent. Rod. Arch» <sup>76</sup>.

«A Dios Onipotente, Misericordioso. Bajo la protección de Carlos III, Rey de España y de las Indias, por orden del Supremo Consejo de Castilla, este acueducto de 850 pasos para limpiar la ciudad y contener las aguas de lluvia de la calle, el

<sup>73</sup> Cortés y López, *op. cit.*, t. III (1835), pág. 101.

<sup>74</sup> MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid*, ed. cit., II, pág. 171.

<sup>75</sup> Madoz, *op. cit.*, X, pág. 248.

<sup>76</sup> Madoz, *op. cit.*, X, pág. 405.

Ayuntamiento y pueblo madrileños velaron por que fuera construido, en el año desde el nacimiento de Cristo 1776. Arquitecto Ventura Rodríguez.»

El canal del Manzanares se intentó llevarlo a cabo en tiempo de Carlos III, realizando en breve parte el pronto soñado desde siglos atrás de la navegación del modesto río; el trozo construido sólo sirvió para recreo regio. Fernando VII hizo construir un monumento conmemorativo en la cabecera del canal. Constaba de un zócalo de granito, sobre él un pedestal con un león encima y dos columnas con el lema PLUS ULTRA. En el pedestal se leía esta inscripción:

«Cabecera del Real Canal de Manzanares construida en el año de 1819»<sup>77</sup>.

Se hallaba al final del antiguo paseo del Canal, hoy prolongación del de Santa María de la Cabeza, donde más o menos el puente de Praga.

El cementerio de la puerta de Fuencarral o general del Norte construido en 1809 se hallaba donde hoy la plaza del Conde del Valle de Suchil y antes las cocheras de los tranvías y destruido como los otros cementerios próximos. En el arco del edificio de las viviendas de los dependientes y el depósito de cadáveres estaba esta inscripción:

«Exaltabunt ossa humiliata»<sup>78</sup>.

«Y saltarán de gozo los huesos que trituraste» (*Ps.*, 51 (Vg. 50), 10; versión de Nácar-Colunga).

El cementerio de San Nicolás estaba en la calle de Méndez Alvaro y fue impiamente destruido en nuestro siglo, quedando su solar y el del contiguo cementerio de San Sebastián yermos durante muchos años hasta que han servido de ampliación de dos fábricas. En la portada de San Nicolás campaba la siguiente inscripción:

«Templo de la verdad es el que miras;  
No desoigas la voz con que te advierte,  
Que todo es ilusión, menos la muerte».

En el medio punto de la puerta de la capilla había esta otra leyenda:

El Supremo Hacedor con mano fuerte  
Al regio cetro y al cayado humilde  
Equilibra ante el trono de la muerte».

<sup>77</sup> Madoz, *op. cit.*, X, pág. 409. Inserta un grabado en madera del monumento.

<sup>78</sup> Madoz, *op. cit.*, X, pág. 420.

En este mismo cementerio se encontraba la sepultura de Calderón de la Barca, trasladada desde la iglesia del Salvador con dos lápidas, en una de las cuales estaba la efigie del poeta, obra de Juan de Alfaro, y en letras doradas «Calderón de la Barca»; en el atrio de la capilla había dos lápidas de mármol procedentes asimismo de aquella parroquia, en una de las cuales se hallaba un largo epitafio latino y en la menor y poligonal se indicaba que la Venerable Congregación de Presbíteros naturales de Madrid dedicaba esa memoria a Calderón. No consta el texto de estas lápidas. Sobre la hornacina donde estaba la urna con los restos del poeta se inscribió este epitafio, obra de Martínez de la Rosa:

«Sol de la escena hispana sin segundo  
Aquí D. Pedro Calderon reposa;  
Paz y descanso ofrécele esta losa,  
Corona el cielo, admiracion el mundo»<sup>79</sup>.

Por desgracia no hubo paz ni reposo. Los restos de Calderón fueron llevados al hospital de San Pedro de los Naturales en la calle de la Torrecilla del Leal y más tarde al nuevo edificio de la Congregación en la calle de San Bernardo, donde perecieron definitivamente al ser incendiado en 1936.

En el Retiro se encontraba la fuente de Narciso, hoy en los jardines de Aranjuez, cuya estatua era de bronce. En el pedestal se leía:

«Philautian fuge, respice Areas, Flos es? Certo, citoque peris, Florem te aestimas Narcise? Certius, citiusque peribis»<sup>80</sup>.

«Evita el amor a ti mismo, contempla los campos, ¿eres flor? Ciertamente pronto pereces. ¿Te consideras flor, Narciso? Más ciertamente, mas pronto perecerás.»

Este epigrama al parecer no pertenece a ningún clásico latino.

En la fuente de Apolo o de las Cuatro Estaciones, dice Muñoz que es tarjetón que corresponde al Salón del Prado, es en el que debió colocarse la siguiente inscripción:

D. O. M. Regnante Carolo III. Hispaniarum Indiarumque Rege Catholico Ex Senatus Consulto Aquas Duci Fontibusque Immitit Ad Salubritatem Cursis Publici Arboresque irrigandas... S.P.Q. Madridensis... Pecunia conlata Curavit D.D. 1780... Bonaventura Rodriguez, architectus Urbis opus moderabatur»<sup>81</sup>.

«A Dios Omnipotente Misericordioso. Reinando Carlos III, Rey Católico de las Españas y de las Indias por decreto del Consejo se dispuso llevar aguas a las fuentes para salubridad del paseo público y regar los árboles. El Ayuntamiento y el pueblo

<sup>79</sup> Madoz, *op. cit.*, X, págs. 421-422.

<sup>80</sup> PONZ, *Viage de España*, t. VI, pág. 107.

<sup>81</sup> Madoz, *op. cit.*, pág. 403.

madrileño se ocuparon de conceder el dinero, donar y dedicar. 1780. Dirigía la obra Buena Ventura Rodríguez arquitecto de la ciudad.»

La inscripción que existe es mucho más breve:

D. O. M.  
S.P.Q. M.  
CAROLO III  
AVG. P.P.  
D.D.  
MDCCLXXVII

No parece claro lo dicho por Madoz, si la inscripción que no se puso estaba proyectada sólo o se cambió por la actual.

La Real Fábrica de Platería de Martínez en el paseo del Prado es uno de los monumentos del XVIII lamentablemente perdido: recuerdo haber visto aún en mi niñez sus bellas columnas del pórtico, que se salvaron por su traslado a una entidad valenciana. Se comenzó la obra en 1792, según planos de Francisco Ribas, y terminada al parecer por Carlos Vargas. En el frontispicio figuraba una cartela donde según el plano original constaba esta inscripción en grandes letras:

REAL FABRICA  
DE PLATERIAS

No sé si llegó a ponerse o duró algún tiempo. Al morir Antonio Martínez en 1798 en lugar de la inscripción se colocó un bajorrelieve que representaba a varias figuras trabajando en orfebrería en torno al sepulcro del fundador. Más tarde, y pasando el edificio varios usos, figuró la vulgar inscripción *Delegación de Hacienda*<sup>82</sup>.

La Puerta de San Vicente se construyó en 1775, paso al nuevo paseo de la Florida, frente a la actual estación del Norte. En el cornisamento una lápida rezaba:

«CAROLVS III APERTA VIA PORTA STRVCTA COMMODI-  
TATI AC ORNAMENTO PVBLICO CONSVLTVM VOLVIT  
ANNO MDCCLXXV».

<sup>82</sup> CAVESTANY, Julio, «La Real Fábrica de Platería», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, t. XXXI, 1923, págs. 284-295. RABANAL YUS, Aurora, «En torno a la introducción y localización de las Reales Fábricas en el Madrid del siglo XVIII», *ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS*, t. XXI, 1984, págs. 84-89 y lám. XI.

«Carlos III, una vez abierto el camino y construida la puerta para comodidad y adorno público, sancionó el acuerdo en el año 1775»<sup>83</sup>.

La Puerta de Recoletos se construyó bajo Fernando VI al final del actual paseo. Pareció la mejor de la Corte, pues aún no se había construido la de Alcalá. Había dos inscripciones en cada frente muy retóricas:

«D. O. M.  
FERDINANDO VI. REGNANTE AD VMBRAM CONTINVAE SALESIANAE  
MOLIS  
EGIS IMPERIO, PORTA HAEC CONSTRVCTA ANNO D. MDCCLVI

D. O. M.  
FERDINANDO VI. REGNANTE VIAE ET AQVAE DVCTVS AMPLIATI, ET  
IN PVLCHRIOREM, ET COMMODIOREM FORMAM REDACTI.»

En la fachada al campo:  
«MVNIT, ORNAT, MIRATVR, DELECTAT:  
PVLCHRAE, MVNIFICE, STRATVM, ERECTVM.»

«A Dios omnipotente, misericordioso. Reinando Fernando VI, a la sombra del contiguo edificio de las Salesas, por la autoridad real se construyó esta puerta. Año 1756.

A D. O. M. Reinando Fernando VI se ampliaron los caminos y los acueductos y se redujeron a forma mas bella y cómoda.

Abre camino, adorna, se admira, deleita.

Hermosamente, con liberalidad, erigido y extendido.»<sup>84</sup>

Para terminar, dos inscripciones relacionadas con la historia de España. Sabido es que los reyes tenían un «Retiro» o Cuarto Real de San Jerónimo al lado de este monasterio. Al lado se instaló por el Conde Duque de Olivares y su esposa una pajarera de aves raras y hermosas, por lo que vulgarmente le llamaban el «Gallinero», poniendo nota desfavorable a lo que era una señal de sensibilidad. El Conde Duque tuvo la idea de fundar allí un gran palacio real, indicio también de su afán de grandezas. Al edificarse creció la animadversión popular contra el valido, no viendo en ello más que un inútil derroche, y así se llamó también *Gallinero* al nuevo palacio. Según el malévolo historiador secreto de esta época Matías de Novoa, dados los pocos éxitos de las armas españolas en Francia y otros países se llamaba a los españoles gallinas, y para enmendar esta

<sup>83</sup> Madoz, *op. cit.*, pág. 159.

<sup>84</sup> Ponz, *op. cit.*, pág. 52. Esta inscripción y la anterior las incluí en mi artículo citado al comienzo.

afrenta «mudó el nombre en otro de su capricho y le hizo esculpir en una piedra, y poniéndola en un paso del Prado, a la vista de la obra, le llamó

### BUEN RETIRO

cargando pena al que lo llamase Gallinero»<sup>85</sup>.

En 1812, al ser liberado Madrid del dominio francés, el 15 de agosto, al mismo tiempo que se proclamaba en la Villa y Corte la constitución promulgada en Cádiz, sobre el balcón de la Casa Panadería, una lápida con letras de oro, que cambiaba el tradicional nombre de la Plaza Mayor por el de

### PLAZA DE LA CONSTITUCION.

En adelante el nombre cambiará al compás de las mudanzas políticas. El 11 de mayo de 1814 la masa realista saludaba el regreso de Fernando VII arrancando y haciendo pedazos dicha lápida. Al triunfar la revolución de Riego en 1820 se restableció con una solemne ceremonia el nombre de la Plaza de la Constitución en una nueva lápida, la cual fue arrancada otra vez el 23 de mayo de 1823 «con estrépito» y sustituida por otra que rezaba

### PLAZA REAL

A la muerte de Fernando VII y triunfante el régimen liberal se restableció en 1835 por tercera vez la designación de «Plaza de la Constitución», con su consiguiente lápida, que he llegado a ver. Aunque hubo todavía dos efímeros cambios en el siglo XIX: en 1873 se le llamó «Plaza de la República» y a los dos meses «Plaza de la República Federal», suprimida tras el golpe de Pavía. En 1939 recuperó la plaza su tradicional nombre de Mayor y así consta actualmente en la nueva lápida<sup>86</sup>.

---

<sup>85</sup> NOVOA, Matías de, «Historia de Felipe IV, Rey de España», t. I (LXIX de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*), cit. por DELEITO Y PIÑUELA, José, *El Rey se divierte (Recuerdos de hace tres siglos)*, Madrid, 1933, págs. 197-198.

<sup>86</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón de, *El antiguo Madrid*, ed. Madrid, 1923, t. I, 302-303. REPIDE, Pedro de, *Las calles de Madrid*, Madrid, 1971, págs. 167-168.